

BN
94.2682
536f

R. A. MENCIA LISTER



LAS FIESTAS RELIGIOSAS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

RESEÑA DE LOS ACTOS CELEBRADOS

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

LA NACION, C. por A.
Ciudad Trujillo, R. D.
1944

32210

Dig

*Amigos
Fidel P. Díaz
afect. de: R. A. Mencia Lis*

R. A. MENCIA LIS



LAS FIESTAS RELIGIOSAS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

RESEÑA DE LOS ACTOS CELEBRADOS

COLECCION
Prólogo del Ilmo. y Revdmo.
"M. A. AZBERG"
Can. OCTAVIO AZBERG,
Secretario General del Arzobispado
de Santo Domingo DOMINICANA

LA NACION, C. por A.
Ciudad Trujillo, R. D.

1944



LA BIBLIOTECA NACIONAL DE SANTO DOMINGO
DEPARTAMENTO DE LA INVESTIGACION

ESTADO DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA

ESTADO DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA
DEPARTAMENTO DE LA INVESTIGACION
SANTO DOMINGO, D. R.

ESTADO DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA

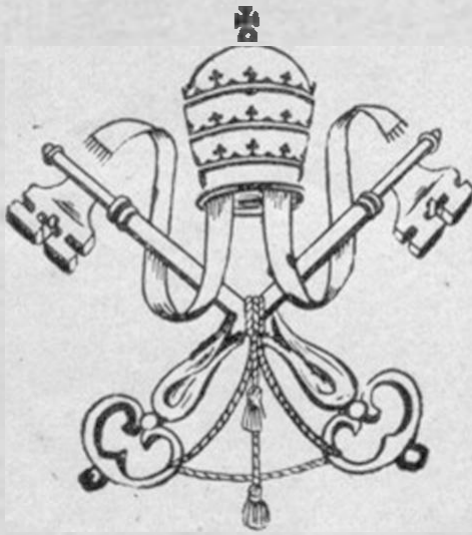
3N
74.2682
536f



Su Excelencia el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Presidente de la República, Benefactor de la Patria y Restaurador de la Independencia Financiera de la República, bajo cuyo Gobierno de orientación nacional celebró el país, con inusitada brillantez, el Centenario de la Independencia de la República

008948





CIUDAD DEL VATICANO,
Febrero de 1944.

Excmo. Monseñor José Beltrami,
Nuncio Apostólico,
Guatemala.

Santo Padre nombra Vucencia su Embajador Extraordinario que lo represente ante Gobierno República Dominicana en fiestas centenarias Independencia Nacional expresando sus paternales votos por prosperidad dicha nación, designándole, además, como Legado Pontificio en solemnes ceremonias religiosas que se celebrarán contemporáneamente. Dadas presentes dificultades este telegrama sirve de cartas credenciales.

Cardenal Maglione.

PROLOGO

The following text is a very faint and blurry scan of a document, likely a preface or prologue. The text is mostly illegible due to the quality of the scan. The word "PROLOGO" is clearly visible at the top center. The rest of the page contains several paragraphs of text that are too light to read accurately. The text appears to be in Spanish or Portuguese, given the word "PROLOGO".

PROLOGO

Las celebraciones del Primer Centenario de nuestra Independencia resultaron una espléndida exposición del íntimo enlace de estas dos realidades que constituyen los dos grandes puntales de la humanidad: Patria y Religión.

Los actos organizados bajo el ardimiento patriótico, estuvieron informados del espíritu religioso de tal suerte que ningún reseñador sincero puede relatar aquellos prescindiendo del elemento religioso.

Los que se organizaron bajo el sentimiento religioso estuvieron tan estrechamente unidos a lo patriótico que al reseñarlos a cada paso se siente el perfume de la Patria. Esto ocurre con el autor de esta hermosa reseña de los actos religiosos celebrados en el Primer Centenario de la Independencia Nacional.

El autor va de lo religioso a lo patriótico sin notarlo; y el lector siente con el fervor religioso el sentimiento patrio.

La Independencia nuestra se forjó bajo la inspiración de la Religión. Basta leer su Historia. La verdadera. La que escribieron los mismos patricios y los historiadores sinceros.

Todos los movimientos prelibertarios nuestros se iniciaron junto a la Iglesia del Carmen. No al azar, sino ex profeso. La Iglesia "Madre de la Libertad" fué siempre guía e inspiradora de todo movimiento justo. Su doctrina da al hombre el verdadero sentido de la libertad. Por eso sus ministros la infundieron siempre

en el corazón de sus oyentes, de sus discípulos, de los fieles. Así lo hicieron en nuestra tierra el Padre Gaspar Hernández, Maestro de los Trinitarios, y otros sacerdotes.

La Independencia nuestra se realizó al calor de la religión. No es necesario probarlo. Quien lo dude recuerde el 16 de julio de 1838. Lea la relación del trinitario José María Serra, el Juramento de los Trinitarios y la Primera Constitución nuestra. Y marche al lado de nuestros Gobernantes y legisladores recorriendo nuestra historia desde el 27 de febrero de 1844 hasta el primer siglo en 1944.

La Patria nuestra se sostiene al calor de la Religión.

El Excelentísimo Señor Presidente de la República, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Restaurador de la Independencia Financiera Nacional lo ha comprendido así. Por eso bajo su sabia dirección los festejos del Centenario tuvieron un firme lineamiento religioso.

Nuestro excelente amigo el joven periodista Rafael Mencia Lister recoge en este bien escrito folleto esos lineamientos. Y los ofrece al lector en un lenguaje exquisito y con una organización cronológica magnífica.

Recomendamos su lectura a los señores sacerdotes, Religiosas, Asociaciones Católicas, y a todos los amantes de la historia, por estar aquí perfectamente narrada la parte religiosa de lo que ciertamente ocurrió durante las fiestas de nuestro Primer Centenario de Independencia.

CAN. OCTAVIO A. BERAS.

Las fiestas religiosas celebradas en Ciudad Trujillo con ocasión del Primer Centenario de la Independencia de la República constituyeron, sin lugar a duda una serie de acontecimientos que, por su elevado significado y esplendor, no han tenido precedentes en los anales de la Arquidiócesis de Santo Domingo, y hasta somos de opinión que es muy probable que pasen varias generaciones católicas dominicanas sin presenciar espectáculos como los que vivió Ciudad Trujillo en el próximo pasado mes de febrero.

Describirlas cabalmente es una tarea imposible. Mas sin embargo, trataremos, de ofrecer en este folleto los detalles de cada una de las impresionantes ceremonias religiosas celebradas en esa ocasión, con dos propósitos: Primero, de revivir aquellos acontecimientos en las mentes de quienes tuvieron la oportunidad de presenciarlos y, segundo, dejar constancia, a las generaciones venideras, del hondo espíritu de religiosidad y civismo imperante en el país al celebrarse el Primer Centenario de la Independencia, bajo la política de reconstrucción nacional sustentada por el Ilustre Jefe del Estado, Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria.

Justo es también que dejemos cons-

tancia aquí de que la solemnidad que revistieron estas fiestas religiosas se debe grandemente al entusiasmo del Ilmo. y Revdmo. Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo, a cuyo buen celo estuvo la organización de las mismas.

El programa oficial de dichas fiestas comprendía lo siguiente:

Día 22 de febrero de 1944 (martes)

A las 4.30.—Procesión de la Virgen de la Altagracia que se venera en Higüey, desde el puente Ulises Heureaux a la Basílica Metropolitana.

Día 26 de febrero (sábado)

A las 4. p. m.—Procesión del cuadro venerado de Nuestra Señora de la Altagracia desde la Santa Basílica al Baluarte 27 de Febrero y bendición al pueblo dominicano por el Legado Pontificio.

Día 27 de febrero (domingo)

A las 9 a. m.—Traslado de los restos de los Padres de la Patria. Solemnísimo Te Deum en el Baluarte 27 de Febrero.

A medianoche, misa oficiada por el

Legado Papal en el Altar de la Patria.

Días 4, 5 y 6 de marzo

Cultos de despedida al venerado cuadro de la Virgen de la Alta-gracia.

o o o o
o o o o

Indudablemente que el acontecimiento más importante lo constituía la traída a esta capital del milagroso cuadro de Nuestra Señora de la Alta-gracia que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey, el cual el 15 de agosto de 1922, es decir, veintidós años antes había sido canónicamente coronado en acto solemnisimo efectuado sobre el Baluarte 27 de Febrero por iniciativa del inolvidable Prelado, Ilustrísimo Monseñor Adolfo Alejandro Nouel, fenecido Arzobispo Metropolitano, ex Presidente de la República y una de las más legítimas glorias de nuestro Clero.

La noticia del nuevo traslado a esta capital del venerado Retablo, causó como era de esperarse, gran sensación en todo el país.

Acrescentóse el entusiasmo despertado en los medios católicos, cuando el 6 de febrero de 1944 apareció publicada en los diarios del país una carta-circular del Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, dirigida al Clero y a los fieles de su Arquidiócesis, por medio de la cual autorizaba el cumplimiento en esta ciudad de las promesas hechas a la Virgen de la Alta-gracia en Higüey, durante la permanencia del milagroso Retablo en la Santa Basílica Metropolitana.

A continuación ofrecemos el texto de tan importante circular:

ARZOBISPADO DE SANTO
DOMINGO

Ciudad Trujillo, D. S. D.
5 de febrero de 1944.

"Amados Hermanos e Hijos en el Señor
Las fiestas del hogar son mustias si falta la madre.

El pueblo dominicano sintió al través de su Gobierno, que sobre las próximas fiestas centenarias deberá irradiarse, como una luz, la sonrisa de la Madre de los dominicanos, Nuestra Señora de la Alta-gracia.

Y reclamó su venida desde Higüey. Vendrá el 22 del corriente, ostentando la corona que el corazón del pueblo puso, por manos de un Legado Papal, en su frente hace veinte y dos años.

Por veinte y dos años precisamente, hace un siglo, pesó sobre la Patria el yugo de un dominio extraño.

Ahora vuelve coronada. En cada brillante de su corona luce un símbolo de los favores por Ella vertidos sobre esta tierra, desde que sobre esta tierra amaneció la civilización.

Vuelve en una fecha histórica a abrazarse con su pueblo que le reserva un abrazo triunfal.

Vuelve para santificar con su presencia el Altar de la Patria, antes que descansan en él los restos sagrados de los que nos dieron Patria; antes que suene desde ese Altar el eco centenario del trabucazo en la voz del cañón; antes que en él se encienda la lámpara, cuya llama —como la independencia nacional— no se extinguirá ya más; antes que desde ese Altar, el

Santo Padre, al través de su Legado, derrame sobre el pasado, el presente y el porvenir del pueblo dominicano, una divina bendición.

Vendrá el Santo Retablo, sagrado signo, pero signo al fin, de la Madre dulce y viviente, cuyo corazón desde el cielo latirá en esos días al unisono con el corazón del pueblo dominicano.

¡Bienvenida sea! Su presencia pondrá un sello religioso en las fiestas contenarías. Nada en ellas habrá que profane o mancille su presencia maternal.

En particular la capital que la tendrá como huésped, por diez días, sabrá rogarla de los homenajes a ella debidos.

Volverá a Higüey el 6 del próximo

marzo, envuelta en el perfume de nuestra piedad y amor filial.

Desde su Santuario seguirá amparando nuestra Patria, en un segundo siglo de paz, concordia y progreso.

Considerando la imposibilidad que han tenido muchos fieles para trasladarse al Santuario de Higüey a cumplir promesas y votos hechos a la Santísima Virgen de la Altagracia, he resuelto facilitarles el cumplimiento de dichas promesas y votos visitando la santa Basílica Catedral durante la permanencia del venerado Retablo.

Queda asimismo comisionado el M. I. Sr. Can. don Octavio A. Beras para atender a todo lo relativo a conmutaciones y cumplimientos de votos y promesas.

Invocando sobre vosotros todos su bendición de madre, me es grato añadir también la de vuestro afmo. en Xto.,

+ RICARDO,

Arzobispo de Santo Domingo."

Días después de haber sido dada a conocer la noticia de la traída a esta ciudad del milagroso cuadro de la Santísima Virgen de la Altagracia, aparecían en los diarios del país, informaciones que, como la que ofrecemos a continuación extraída del diario "La Nación" de esta capital, revelaban un entusiasmo sin paralelo:

"SAN PEDRO DE MACORIS Y LA CONDUCCION DE N. S. DE LA ALTAGRACIA

San Pedro de Macorís, 12 de febrero. (De nuestro Corresponsal).— Ayer viernes, como una reafirmación del vehemente deseo que siente el pueblo maco-



**CASA
DORE**

Cooperativas
Efectos
en
General
Para Caballeros.
C. Trujillo



risano en el sentido de que el venerado cuadro de Nuestra Señora de la Altagracia sea traído a esta ciudad, una multitud de cerca de mil personas se reunió frente a la Gobernación provincial y el templo católico, en solicitud de que el Gobernador y las autoridades eclesiásticas transmitan al Superior Gobierno y al Arzobispo la petición correspondiente, a fin de que la sagrada imagen al ser conducida de Higüey a Ciudad Trujillo permanezca por breves momentos en nuestra iglesia parroquial.

Comisionado por el pueblo, desde los balcones de la Gobernación hizo la petición del caso el licenciado Ramón de Windt Lavandier.

El Gobernador Valdés contestó, expresando que encaminaría dicha solicitud a las esferas correspondientes.

También hablaron el Presidente de la Junta pro-conclusión del templo católico, don Santiago A. Ricart y Fray Joaquín Ma. de Andújar.

Finalmente los manifestantes hicieron entrega al Gobernador Valdés de un pliego en el cual se consignaba la referida solicitud."

Similares manifestaciones tuvieron lugar también en Hato Mayor y El Seibo, elevándose la solicitud a las autoridades correspondientes.

Estas y otras expresiones de ansiedad por tributar a la Santísima Virgen de la Altagracia los homenajes a ella debidos, bien pudieron ser el vaticinio de la solemnidad sin precedentes que revestirían los mismos.

ACTO CULTURAL OFRECIDO POR LOS FRANCISCANOS CAPUCHINOS EN LA CASA DE ESPAÑA

No podemos continuar adelante, sin

antes dedicar unas cuantas líneas al hermoso homenaje tributado por los Reverendos Padres Franciscanos Capuchinos la noche del sábado 19 de febrero, en los amplios salones de la Casa de España de esta ciudad y con la cooperación de la sociedad cultural Abside, a los próceres de nuestra Patria y al Honorable Señor Presidente de la República, Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, con ocasión del Primer Centenario de la Independencia Nacional.

El acto en sí, a la vez que esplendoroso, fué conmovedor, ya que en él se puso de manifiesto el amor que profesan a nuestra Patria los Reverendos Padres Franciscanos Capuchinos, establecidos desde hace largos años en nuestro país, dedicados a la noble tarea de difundir las prácticas de la Doctrina Cristiana.

El acto comenzó a las ocho ante una concurrencia muy selecta, que llenaba por completo el salón de actos de la Casa de España y fué presidido por Su Señoría Ilustrísima, Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo.

A la hora señalada para darse comienzo al acto, la Banda de Música del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo ejecutó las marciales notas de nuestro Himno Nacional, escuchado con fervor patriótico por la concurrencia puesta de pie. Una calurosa ovación siguió a la ejecución del Himno, que exponía el entusiasmo despertado por las grandiosas fiestas patrias que se avecinaban.

El discurso de apertura y ofrecimiento estuvo a cargo del Lic. Anibal Sosa Ortiz, Presidente de la Junta Nacional de la A. G. D., siguiendo: "Ple-

garia a la Virgen de las Mercedes", poesía del R. P. Fray Joaquín María de Andújar, recitada por la señorita Celeste Stragusa; "Iphigenia in Aulis", Glück, con final de Wagner, ejecutado por un conjunto de la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección del Maestro Enrique Mejía Arredondo; "Canto a los Trinitarios", poesía de la señorita Libia Veloz, recitada por la señorita Consuelo Hoepelmán; "Sonata de Beethoven", 4 movimientos, al piano: señora Olimpia Gómez Alardo; "La Muerte de Ase", Grieg, de la Suite "Peer Gynt", por el conjunto de la Sinfónica; palabras de la señora Dolores Patiño, Presidenta de la sociedad cultural Abside; "Preludio" de Rachmaninov, al piano: señorita Bebé de Castro; "Dúo de Norma", Puccini, dúo de sopranos: doña Belisa Otero y Lidia Iris Ruiz de Nadal; "La Caridad", poesía de doña Margarita M. de Báez, recitada por la señorita Aida Gómez R.; "Adagietto", Ravelo, por el conjunto sinfónico; "Traviatta", dúo de soprano y tenor: Lidia Iris Ruiz de Nadal y señor Manuel Hernández; "Canción de Abril", poesía de la señorita Martha Lamarche, recitada por la señorita Mercedes Vicioso; "En el Templo de Yocari", Mejía Arredondo, de la Suite "Evocaciones", por su conjunto, concluyendo de este modo la primera parte del lucido acto.

La segunda parte se inició con la ejecución del Himno a Nuestra Señora de las Mercedes, del consagrado Maestro don José de Js. Ravelo, por un coro de cuatro voces y el conjunto sinfónico que dirigía Mejía Arredondo. Siguió luego, "La religión católica y la Patria del 27 de Febrero, discurso del Dr. Salvador Iglesias, Presidente de la Fede-

ración de la Juventud Católica; "Intermezzo", Bizet, a cargo de la Banda de Música del Consejo Administrativo, bajo la dirección del Maestro Pablo Colón; "Mi chiamano Mimi", de la "Bohemia" de Puccini, por la señora Luisa G. de Panochia; "Escultura simbólica", "El Generalísimo", poesía de don Juan B. Lamarche, recitada por la señorita Adriana Hoepelmán; "Gran vals brillante", Chopín, al piano: señorita Hilda Cámpora; "Romance en fa menor", Chaikowsky, por la Banda de Música del Distrito; "A la Patria", poesía de Salomé Ureña, recitada por la señorita Maricusa Ornes Coiscou; "Carnaval", Grieg, al piano: señorita Matilde Margarita Mejía Pou; "La Santa Misa", poesía de Ferdinand R. Cesteros, recitada por la señorita Lolita Miniño; "Baile de las brujas", Paganini, al piano: señor Vicente Grisolia; "Vals Boston", de "Los Millones de Arlequín", ejecutado por el conjunto orquestal femenino. Siguió luego el discurso de clausura, que estuvo a cargo del Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pitini, Arzobispo de Santo Domingo.

El Himno Nacional, ejecutado por la Banda de Música del Consejo Administrativo de Santo Domingo, cerró este hermoso acto patrióticoreligioso.

LA LLEGADA DEL LEGADO DE SU SANTIDAD PIO XII

El estado de cosas imperante en el mundo como consecuencia de la cruenta guerra en que se hallaban empeñadas la mayoría de las naciones del Universo, incluso la nuestra, en defensa de los más puros ideales de libertad, precisamente en los días en que la República Dominicana celebraba su

Primer Centenario de vida independiente, no impidió que Su Santidad el Papa Pío XII manifestara públicamente su admiración a nuestro país y pese a las múltiples dificultades existentes en el servicio de transporte y comunicaciones internacionales, tuvo a bien designar un Embajador Extraordinario ante el Gobierno dominicano con ocasión de las fiestas del Centenario y al mismo tiempo Legado Pontificio en las ceremonias religiosas que con tal motivo tendrían efecto en esta ciudad.

Tan honrosa designación, cuyo texto publicamos en forma destacada en lugar aparte de este mismo folleto, recayó en la persona de Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Nuncio de Su Santidad en las repúblicas hermanas de Guatemala y El Salvador.

Datos biográficos

El Excelentísimo Monseñor José Beltrami nació en la ciudad de Fossano, Piamonte (Italia), el 17 de enero de 1889. Recorridos brillantemente sus estudios en el Seminario diocesano, fué ordenado sacerdote en el 1914, en el preciso momento en que estallaba la primera guerra mundial. A ella dedicó sus primeras energías sacerdotales en el Cuerpo de Sanidad, durante todo su curso. Enviado a Roma a perfeccionar sus estudios en las varias Universidades romanas, en la Gregoriana, en la Apolinar y en la Regia Universidad, se doctoró con las más altas calificaciones en Letras, Filosofía y Sagrada Teología. En un concurso literario entre los mejores alumnos de la Regia Universidad, obtuvo el primer premio. Después de haber ejercido el profesorado

en el Seminario romano, fué llamado por el Santo Padre Pío XI a la Biblioteca Vaticana y de allí pasó sucesivamente a la Cancillería de los "Breves Apostólicos" y la Secretaría de Estado. Aquí tuvo por maestro incomparable al actual Sumo Pontífice, en



Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede y Legado Pontificio en las ceremonias religiosas del Primer Centenario

* * *

tonces Cardenal Eugenio Pacelli. Especializado en Historia, Arte y Derecho, publicó varias obras, entre las que su "Historia de la Iglesia Caldea", mereció el premio de la Academia de Italia. Nunca los estudios le alejaron del Ministerio Sacerdotal, en particular entre la juventud universitaria. En 1940 pasó a la Nunciatura de Guatemala y El Salvador.



Su llegada al país

El Arzobispado de Santo Domingo preparó un gran recibimiento al Excmo. Monseñor Beltrami a su llegada a esta ciudad el lunes 21 de febrero a las doce del día, disponiendo que los feligreses de las Parroquias de San Juan Bosco y San Carlos Borromeo acudieran al aeropuerto General Andrews a darle la bienvenida.

A la hora señalada, millares de personas se hallaban situadas frente a las oficinas del aeródromo sin la menor preocupación por los inclementes rayos solares de la hora meridiana. Allí estaban la banda de música de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios, así como representaciones uniformadas de diversas escuelas y asociaciones religiosas de la capital.

Alrededor de la una del día hizo su arribo el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor José Beltrami, quien fué recibido al bajar del avión por don R. Páino Pichardo, Secretario de Estado de la Presidencia; por el Lic. M. A. Peña Batlle, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores; por el Lic. Angel Fremio Soler, Presidente del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo; por Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli, Auditor de la Misión Especial de la Santa Sede y Encargado de Negocios ante nuestro Gobierno; por Su Señoría Ilustrísima Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; por el Director del Protocolo, don Pedro Purcell Peña y representaciones del Clero, hermandades y asociaciones religiosas y otros distinguidos personajes.

A Monseñor Beltrami se le rindieron los honores militares correspondientes

a su alta calidad de Embajador Extraordinario, por un batallón del Ejército dominicano.

Una vez hizo su aparición en las puertas de las oficinas del aeródromo acompañado de la citada comitiva, Monseñor Beltrami fué saludado con una calurosa ovación de parte de la enorme concurrencia que se hallaba aglomerada frente a dichas oficinas. Inmediatamente el Lic. Aníbal Sosa Ortiz, Presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica Dominicana, dió la bienvenida al ilustre Prelado. Terminadas las palabras del Presidente de la Junta Nacional de la A. C. D., Monseñor Beltrami y su comitiva se encaminaron a los automóviles que le conducirían al lugar de su hospedaje, en medio de delirantes aclamaciones de la multitud que acudió a recibirle, mientras la banda de música de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios ejecutaba las notas de la Marcha Pontificia.

El recibimiento litúrgico en la Santa Basilica

Extraordinaria solemnidad revistieron las ceremonias del recibimiento litúrgico en la Santa Basilica Metropolitana de Santa María la Menor, del Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario y a la vez Legado Pontificio en las ceremonias religiosas que con tal motivo tendrían lugar en esta capital.

A las cinco, hora fijada para la recepción, una gran concurrencia de fieles llenaba las amplias naves de la Catedral. Minutos más tarde llegó a la Santa Basilica el Excelentísimo Monseñor Beltrami, a quien acompañaban Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli, Encar-



gado de Negocios de la Santa Sede y el señor don Pedro Purcell Peña, Director del Protocolo. A su llegada, dos compañías del Ejército, al mando del Capitán Román, le rindieron los honores correspondientes y la Banda de Música del Cuartel General de esa Institución armada interpretó las notas de la Marcha Pontificia.

En el atrio de la Catedral, a nombre del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo dió la bienvenida al distinguido Prelado el Presidente de ese organismo, Lic. Angel Fremio Soler.

Bajo Palio, Monseñor Beltrami se encaminó hacia la Capilla del Santísimo Sacramento donde se inclinó y oró. Luego se trasladó al Presbiterio, tomando asiento en el Solio Pontifical entre el Ilmo. Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico y Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo y el Ilmo. y Revdmo. Monseñor Eduardo Ross. Una vez allí, el Coro del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino entonó el Veni-Creator.

En las ceremonias ofició Su Señoría Ilustrísima Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, asistido del Ilustrísimo y Reverendísimo Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo, como Maestro de Ceremonias y del R. Pbro. César Phares. Hallábanse presentes, además, numerosísimos sacerdotes.

Terminado el canto del Veni-Creator, el Excmo. Señor Arzobispo de Santo Domingo, Monseñor Ricardo Pittini dió la bienvenida a nombre de la feligresía dominicana a Monseñor Beltrami, quien a su vez agradeció el recibimiento que se le dispensaba. Luego el

Ilmo. Canónigo Beras dió lectura a las Letras que acreditaban a Monseñor Beltrami como Legado Pontificio en las ceremonias religiosas del Centenario y finalmente el Legado impartió la bendición papal a la asistencia.

Al salir de la Catedral, nuevamente las dos compañías del Ejército Nacional y la Banda de Música del Cuartel General le tributaron los honores militares correspondientes a su alta investidura.

SALUDO DEL LEGADO PONTIFICIO AL PUEBLO DOMINICANO

El mismo día de su llegada al país, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José

**QUIÑONES
&
PIMENTEL**

**“La Casa
FACIL”**

PINA 58, TELEFONO 1246
(Al lado del Morocco)

Tiene existencia permanente de casimires superiores ingleses, Palm Beach, etc. Camisas americanas, criollas, corbatas finas, ropa interior, medias, sombreros, pañuelos, perfumes, etc. a los mejores precios de la plaza. Visítenos

VENTAS COOPERATIVAS



Beltrami dirigió al pueblo dominicano, por medio de la prensa, el hermoso mensaje de salutación que reproducimos a continuación:

"Con ejemplar empeño en guardar sus ínclitas tradiciones, la República Dominicana se apresta a celebrar con festejos patrióticoreligiosos el primer Centenario de su Independencia nacional. Como Legado Pontificio a tan fausta celebración nos es muy grato transmitir, por la prensa de esta católica República, la bendición especial del Sumo Pontífice Pío XII.

Al supremo mandatario y Benefactor de la Patria, al dignísimo señor Arzobispo de la arquidiócesis, a todas las autoridades constituidas, al Clero y a la Acción Católica, al pueblo todo, dirigimos como Legado Pontificio nuestro más ferviente saludo y nuestros anhelos por el éxito de las festividades.

Que la Virgen de la Altagracia, cuyos colores ondean en el pabellón nacional, extienda sobre la noble nación dominicana su manto de protección maternal!

Ciudad Trujillo, 21 de febrero de 1944.

+ JOSE BELTRAMI.

Legado Pontificio."

MONSEÑOR BELTRAMI RECIBE AL CLERO Y COMUNIDADES RELIGIOSAS

En la mañana del miércoles 23 de febrero, en el salón del Cabildo de la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami recibió al Clero y comunidades religiosas radicadas en esta capital.

Durante el acto acompañaban a Monseñor Beltrami, el Excelentísimo y Re-

verendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli, Encargado de Negocios a. i. de la Santa Sede y S. S. Monseñor Juan Ferrofino.

LA A. D. P. ENTREVISTA A MONSEÑOR JOSE BELTRAMI

A continuación ofrecemos los pormenores de la entrevista concedida por Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami a la Agencia Dominicana de Prensa (A. D. P.), el 26 de febrero de 1944.

"Ciudad Trujillo, febrero 26. (A. D. P.)— Ilustre huésped de esta ciudad, desde hace algunos días, el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede y Decano de las Misiones Especiales que, en representación de treinta naciones, han concurrido a las magnas celebraciones del Centenario de la Independencia nacional, recibió hoy, a las once de la mañana, en sus amplias y confortables habitaciones del Hotel Jaraqua, al Director de la A. D. P., don Juan Bautista Lamarche, con quien departió cordialmente acerca de las impresiones experimentadas en su visita a este país y respecto a otros asuntos que se relacionan a su esclarecida personalidad y su brillantísima carrera eclesiástica.

Hombre de singular prestancia, de sobresalientes dotes intelectuales y de extraordinario poder de simpatía, como corresponde a un verdadero príncipe de la Iglesia, Monseñor Beltrami, trae para la República Dominicana, con la efusiva expresión de sus sentimientos, el mensaje de amor del Santo Padre para este pueblo, de su predilec-

ción y de su cariño, como se ha demostrado, no sólo por la alta significación que asume la Delegación Pontificia a las fiestas del Centenario, sino al través de una tradición intensificada en el correr de los años.

—Experimento un gran placer en conocerle personalmente —expresa el señor Nuncio de Su Santidad— ya que le conocía, en lo literario, por su libro "La Personalidad Integral de Trujillo", que tuve oportunidad de leer en Guatemala, donde resido. Ese libro me reveló, en todas sus facetas, la individualidad del Honorable Señor Presidente de la República, y leyéndolo pude hacer un justo aprecio del valor biográfico y artístico que lo anima.

—Esta ciudad— continúa amablemente Su Excelencia— posee una tradición ennoblecedora, que la honró, en el pasado, con el título de Atenas del Nuevo Mundo, el cual, entiendo yo, ustedes, los hombres de pensamiento,

sabrán mantener siempre y abrillantar cada vez más.

—¿Sería Monseñor tan bondadoso que quisiera favorecer a la A. D. P. con algunos datos biográficos?

—Con mucho gusto. Le diré, yo nací en Fossano en las proximidades de la ciudad de Turín. Hoy, en mi carácter diplomático, tengo la ciudadanía vaticana. Allí discurrieron mis primeros años. Allí comenzaron mis estudios eclesiásticos, en el Seminario de ese mi pueblo natal. Luego fui a Roma, donde frecuenté universidades religiosas y civiles, perfeccionando, en las primeras, mis estudios de Derecho, Filosofía y Teología, y en las segundas, mis estudios de Filosofía y Artes. Una vez graduado en esas disciplinas pasé a la Biblioteca del Vaticano, por llamamiento del entonces Papa Pio XI y allí se iniciaron mis trabajos científicos. He laborado intensamente en este sentido, consagrándome especialmente a estudios acerca de arte religioso y de



**NADA ES AQUI
MAS CARO
BAQUERO HNOS.**

Compare precios

Calidad

Servicio

Cooperación

la historia eclesiástica. De entre esos trabajos creo el más largo y acucioso el que se refiere a la historia de la Iglesia Caldea. También he escrito obras de Derecho Canónico y publicado unos 60 tomos, entre actos de proceso y defensas atinentes a beatificaciones y canonizaciones.

Cábeme la satisfacción, a este respecto, de haber contribuido a herar la memoria y la vida ejemplar de numerosos mártires, tales como los del tiempo de Enrique VIII y de la Reina Elizabeth. Como sacerdote nunca me di tregua ni descanso en la edificación de conciencias y de almas, sobre todo en los pueblos pequeños, aledaños a Roma. En la Ciudad Eterna he tenido la dirección de las universitarias católicas, centro de formación religiosa e intelectual de primer orden. Fui discípulo del Cardenal Pacelli, en la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Y fué él quien, ya Papa, me distinguió con el nombramiento de Nuncio Apostólico en Guatemala y El Salvador, misión que desempeñé desde el año 1940. Me consagró Arzobispo, en Roma, el Cardenal Maglione, actual Secretario de Estado del gobierno pontificio. Puede ver —exclama, mostrándolo— este recuerdo venerado que conservo del Santo Padre, donado por él al día siguiente de mi Consagración: es una preciosa cruz de oro con incrustaciones de piedras preciosas.

—Me ha confiado el Sumo Pontífice su mensaje de amor para el pueblo dominicano, al que ama extrañablemente, por lo cual ha querido que Roma tenga participación directa en los grandes regocijos del Centenario. Puede dar fe, acerca de este pueblo, co-

mo testigo ocular, del aprecio y del cariño que siente S. S. por esta tierra dominicana, ya que me tocó actuar, durante largos años, en el despacho donde se tratan estos asuntos.

—¿Qué idea tiene Monseñor acerca de la fe religiosa de nuestro pueblo?

—Creo que es eminentemente católico. Y las hermosas y edificantes palabras del Presidente Trujillo, en el acto de presentación de credenciales de los Embajadores, no dejan lugar a duda. Ellas son un reflejo fiel y un vívido testimonio de ese sentimiento religioso, tan consciente y fecundo como arraigado.

—¿Como estima Su Excelencia el manifiesto fervor, que seguramente habrá observado, por Nuestra Señora de la Altagracia?

—¡Oh! ¡Me conmueve hasta lo indecible ver a la Madre del Pueblo Dominicano que viene a festejar en esta capital, la justa alegría de sus hijos! ¡Es un bello y grandioso espectáculo que no olvidaré jamás!

—Estoy verdaderamente emocionado ante el panorama religioso-patriótico que estamos contemplando en estos días. Frente a ese panorama tengo la evidencia y la seguridad del porvenir, cada vez más prometedor y esperanzado, que aguarda a la nacionalidad dominicana. Y es así como veo, en la concreción del escudo, unidos eternamente, junto a la cruz del Evangelio de San Juan, las armas, atributos del Poder Civil, formando una bella guirnalda, como símbolo de íntima fortaleza y de latente espiritualidad."

(Derechos exclusivos de A. D. P.)

LA LLEGADA A CIUDAD TRUJILLO DEL MILAGROSO CUADRO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALTAGRACIA DE HIGÜEY

La fecha del veintidós de febrero de 1944 quedará grabada por siempre en el corazón de todos los dominicanos. Jamás se vió más piedad ni entusiasmo que el día en que, según se había previamente informado, llegaría a la ciudad capital la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Altagracia que se venera en el santuario de su nombre en Higüey.

Para conducir el venerado Retablo a esta ciudad, el Poder Ejecutivo de la Nación designó una Comisión especial integrada por el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; el Lic. don Arturo Despradel, Secretario de Estado de lo Interior y Policía; don Virgilio Alvarez Pina, Presidente de la Junta Superior Directiva del Partido Dominicano y el Lic. don Angel Fremio Soler, Presidente del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo.

Nos correspondió el honor de acompañar a la milagrosa imagen desde su Santuario en Higüey hasta esta ciudad y por lo tanto estamos en condiciones de ofrecerles a continuación los pormenores de aquel viaje inolvidable que efectuamos el 22 de febrero de 1944.

UN ERROR QUE PONE A PRUEBA EL ENTUSIASMO REINANTE

No debemos proseguir sin antes consignar aquí un hecho que indudablemente puso a prueba el entusiasmo imperante en esta capital en los días en

que se esperaba el milagroso cuadro de Higüey.

La fecha fijada oficialmente para la misma fué el martes 22 de febrero de 1944 a las cinco y media de la tarde. Por un error de imprenta, de esos que suelen suceder y que en la mayoría de los casos comprometen una información, en la edición de "La Nación" de esta capital, del sábado 19 de febrero, en un programa de los cultos que a la Santísima Virgen de la Altagracia dedicaría la Sociedad "Fervorosos de Nuestra Señora de la Altagracia" publicado ese día, apareció entre líneas y en el tipo quizás más pequeño existente en la imprenta, la noticia de que ese mismo día en la tarde llegaría a esta capital el venerado Retablo de Higüey.

La noticia no pudo causar más sensación. Los teléfonos todos de la Empresa que nos ocupa no cesaron de sonar. Todos, ansiosos, solicitaban la confirmación de tal noticia. Se dispuso, pues, consignar en los pizarrones del diario la noticia dada con anterioridad de que la llegada del cuadro de la Virgen se efectuaría la tarde del martes 22 de febrero. Pese a esto, centenares de fieles desfilaron en las primeras horas de la tarde de ese sábado hacia el puente "Ulises Heurieux" a recibir a la Santísima Virgen.

El error no pudo ser más lamentable, pero a la vez irreparable y después de todo no dejó de ser interesante desde el punto de vista de que puso a prueba, ante todo, la confianza que deposita el público en las informaciones publicadas por el diario de referencia y en segundo término fué un vaticinio de lo grandioso que sería aquel homenaje que la ciudad capital tributaría

a la Protectora del pueblo dominicano.

o o o o

o o o o

Así pues, aquel martes 22 de febrero salimos en las primeras horas de la

mañana hacia Higüey, acompañando a la Comisión especial designada por el Poder Ejecutivo, la cual estaba representada por el Lic. don Arturo Despradel, Secretario de Estado de lo In-



Imagen de Nuestra Señora de la Altagracia

terior y Policía y por don Virgilio Alvarez Pina, Presidente de la Junta Superior Directiva del Partido Dominicano.

Dejamos la ciudad capital engalanada con los colores nacionales por doquiera. El viaje a Higüey lo efectuamos felizmente y en un tiempo relativamente corto, ya que a las siete y media de la mañana hacíamos nuestra entrada en la población de Higüey. Llamaron poderosamente nuestra atención los preparativos hechos por los campesinos para tributar un homenaje a la Santísima Virgen a su paso hacia Ciudad Trujillo. Constituían estos preparativos, varios arcos de palmas artísticamente tejidos y engalanados con los colores nacionales, levantados a todo lo largo de la carretera. En algunos sitios hasta fueron levantados altares.

HIGUEY DESPIDE AL SAGRADO CUADRO DE LA ALTAGRACIA

El aspecto general que presentaba la población de Higüey era alegre, ya

que por doquiera flotaban los colores de nuestra enseña, mas, sin embargo, en los rostros de la mayoría de sus habitantes no dejaba de reflejarse una profunda tristeza. "Se nos va nuestra Madre —nos dijo alguien—, pero nos consuela saber que será objeto de grandiosos homenajes en la capital y sobre todo, que estará nuevamente entre nosotros el 6 del próximo mes", agregó algo resignado.

Una vez en Higüey la Comisión inmediatamente se encaminó hacia la Casa del Ayuntamiento, donde fué recibida por una Comisión designada al efecto por ese Cabildo y que presidia el Lic. Vellido J. Alfáu Durán, Secretario de la Junta Comunal del Partido Dominicano en esa localidad.

Luego, la Comisión designada por el Ejecutivo, acompañada de la Comisión de recibimiento, se trasladó al Santuario de la Virgen, donde se estaban celebrando solemnísimos cultos de despedida a la Santísima Virgen. En el momento en que entramos en el

GONZALEZ RAMOS & Co.

Almacenes de Tejidos

El Conde 22

Ciudad Trujillo, R. D.

templo, por cierto que con alguna dificultad, ya que las naves se hallaban congestionadas de fieles, hacía uso de la palabra el M. R. Pbro. Tomás Núñez, Párroco del Santuario, quien emocionadamente tributó un homenaje de despedida al venerado cuadro y finalmente dió la bienvenida a la Comisión encargada de conducir la sagrada imagen a esta capital. La Comisión fué luego invitada a besar el Retablo, y con ese propósito subimos por una pequeña escalera colocada en la parte posterior del Altar Mayor, hasta donde se hallaba expuesto el venerado cuadro a la adoración de todos los fieles.

De la Iglesia pasamos a la Junta Comunal del Partido Dominicano, en cuyo salón principal nos fué servido un rico desayuno, con la cordialidad característica de esas regiones.

Mientras permanecíamos en la Junta Comunal del Partido Dominicano, en la puerta de la Iglesia se procedía a colocar el trono de la Santísima Virgen de la Altagracia, el cual es una antiquísima reliquia toda de plata con incrustaciones de oro, en una de las modernísimas camionetas del Ejército Nacional, generosamente puesta al servicio de la Superior Curia con el propósito de que se trasladase la citada reliquia con el mayor cuidado. La chiquillería del pueblo se hallaba en torno a la camioneta y seguía con gran curiosidad todas las maniobras de los que realizaban la labor.

A las once de la mañana se efectuó en la iglesia, ante una enorme concurrencia de fieles, el acto de la entrega del cuadro de la Virgen a la Comisión encargada por el Ejecutivo de traerla a esta ciudad. Hicieron la en-

trega a nombre de la Iglesia, los M. R. Pbro. Tomás Núñez, Párroco del Santuario de Higüey, y Ramón A. Bobadilla, Mayordomo del mismo. Fué levantada un acta notarial por el abogado, Lic. Amable Botello, la cual suscribieron el Lic. don Arturo Despradel, Secretario de Estado de lo Interior y Policía; el señor don Virgilio Alvarez Pina, Presidente de la Junta Superior Directiva del Partido Dominicano; el Lic. Vetilio J. Alfáu Durán, Secretario de la Junta Comunal del Partido Dominicano en esa localidad y Presidente de la Comisión de Entrega del cuadro; don Emilio Méndez N., Síndico Municipal; don Fabio J. Caminero, Presidente de la Junta Comunal del Partido Dominicano; don Juan Antonio Botello, Tesorero Municipal y don Luis O. Valdez, Inspector de Instrucción Pública.

Centenares de fieles se aglomeraron frente al templo con el propósito de tributar una cariñosa despedida al venerado cuadro de la Virgen de la Altagracia.

Se emprende el viaje hacia esta ciudad

Una vez terminado el acto de entrega, el milagroso cuadro fué colocado en el automóvil de la Comisión que lo conduciría a Ciudad Trujillo y emprendimos el viaje de regreso alrededor de las once y media de la mañana. Acompañaba a la Comisión el M. R. Pbro. Ramón A. Bobadilla, Mayordomo del Santuario de Higüey.

Cuanto presenciábamos en el viaje de regreso fué verdaderamente conmovedor. Por la carretera se veían masas de campesinos que al paso del automóvil que conducía la sagrada ima-

gen, se descubrían, hacían una reverencia o se arrodillaban. ¡Qué espectáculo más maravilloso ofrecía cada conglomerado de campesinos y agricultores, que agrupados a lo largo de la carretera, rendían homenaje sencillo, pero elocuentísimo a la Santísima Virgen de la Altagracia, exteriorizando de este modo su fe inquebrantable en la advocación que este pueblo, agradecido, coronó el 15 de agosto de 1922 como su Divina Protectora!

En El Seibo y Hato Mayor

Las poblaciones del Seibo y Hato Mayor tributaron a la Santísima Virgen una entusiasta manifestación de cariño y de fe, al paso por esas localidades del automóvil que conducía la sagrada imagen. En ambas poblaciones, profusamente engalanadas con banderas dominicanas, se aglomeraron millares de personas devotas en los sitios por donde pasaría la Comitiva.

En El Seibo, la Comisión se detuvo y por unos breves instantes la milagrosa imagen fué conducida al templo, donde ante una concurrencia extraordinaria de fieles, el M. R. Pbro. Ramón A. Bobadilla cantó una salve. Poco después el automóvil, conduciendo el sagrado cuadro, abandonaba la población en medio de delirantes aclamaciones.

Desde aquí hasta la capital no cesaron las múltiples manifestaciones de la fe que se profesa a la Virgen de la Altagracia. Era grandemente impresionante observar como ni una sola persona dejaba de descubrirse o de hacer alguna reverencia al paso del automóvil.

Cerca de San Pedro de Macorís, el

Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, fué a encontrar a la Comisión que traía la venerada imagen y continuó viaje con la misma hasta esta ciudad. Acompañaba a Monseñor Pittini, el M. R. Pbro. Joseph McLaughlin.

LA LLEGADA A CIUDAD TRUJILLO

Al llegar a Villa Duarte, la Comisión se detuvo en el moderno edificio construido recientemente allí por la firma Barceló y Co. S. en C., con el propósito de colocar el venerado cuadro de la Virgen en su trono, operación que no era posible efectuar en el puente "Ulises Heureaux" debido a la cantidad enorme de público que allí se había congregado.

Honores militares

Momentos después de llegar el venerado cuadro al edificio de referencia, se situó frente al mismo una compañía de infantería del Ejército Nacional y la Banda de Música del Cuartel General de esa institución armada. Momentos más tarde, conducida a hombros por los fieles, salió la venerada imagen y una vez frente al Ejército, éste presentó armas y la Banda de Música ejecutó una pieza alusiva.

Se inicia el desfile

Inmediatamente se inició el desfile hacia el puente "Ulises Heureaux", el que abría la Cruz Parroquial de la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor y los Ciriales, siguiendo la compañía del Ejército Nacional con la Banda de Música a la cabeza y finalmente el cuadro de la

Virgen en su trono, conducido a hombros.

En el preciso momento en que la sagrada imagen cruzaba el puente, las sirenas de todos los diarios y fábricas, así como las de las embarcaciones surtas en el puerto, dejaron oír prolongados toques. Asimismo fueron lanzadas al aire las campanas de todos los templos de la ciudad. El entusiasmo era indescriptible.

UN RECIBIMIENTO SIN PRECEDENTE

El homenaje grandioso que tributó el pueblo de esta capital a Nuestra Señora de la Altagracia el martes 22 de febrero de 1944 a las cinco y media de la tarde, al llegar el cuadro milagroso de la Virgen que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey, constituyó el acontecimiento religioso más trascendental que registran los anales de la Historia de la República.

Desde las primeras horas de la tarde, comenzaron a afluir a la Avenida España, al barrio de Villa Duarte y al puente "Ulises Heureaux, miles de personas pertenecientes a todas las clases sociales, ávidos todos de testimoniar su fe inquebrantable en la genuina advocación.

Cerca de las cuatro, podía estimarse la multitud allí congregada en unas cincuenta mil almas, procedentes de los distintos sectores de la ciudad.

Entre el enorme gentío que esperaba a la sagrada imagen en la confluencia de las Avenidas Mella y España, se hallaba la Excelsa Matrona doña Julia Molina Viuda Trujillo, Primera Dama de la República, quien a su vez deseaba exteriorizar su profunda de-

voción por la Santísima Virgen de la Altagracia.

Llegado el desfile al lugar más arriba indicado, se incorporaron verdaderas olas humanas que impedían casi el que pudieran avanzar quienes conducían a hombros la sagrada imagen. En vista de esto, la Policía y miembros del Ejército Nacional formaron un gran cordón en torno a quienes conducían la venerada imagen, el que en varias ocasiones rompió la multitud entusiasmada, pero que no obstante, logró permitir que avanzara con un poco más de facilidad el trono con la imagen. Delirantes ovaciones acogían a la Santísima Virgen a su paso por las confluencias de calles. El público vibraba de entusiasmo y quienes no habían encontrado sitio en la calle, desde donde presenciar el desfile, se apiñaban en los balcones, y techos de las casas y hasta en los árboles. Jamás Ciudad Trujillo había vivido momentos de tanta emoción religiosa que aquella inolvidable tarde del 22 de febrero de 1944.

Aún nos parece que resuenan en nuestros oídos los "Vivas a Nuestra Señora de la Altagracia" que vociferaba el entusiasta Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, y los cuales contestaba la multitud con delirantes ovaciones.

Al llegar el desfile frente a las ruinas del fuerte de Santa Bárbara, la Comisión encargada por el Poder Ejecutivo de traer el venerado cuadro de Higüey, hizo entrega del mismo al Clero, el cual estaba presidido por el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico, Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo y Párroco de la Iglesia Mayor de Santiago de los

Caballeros; por el Ilmo. Monseñor Eduardo Ross, Párroco de Monseñor Nouel y por el Ilustrísimo Canónico Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo.

Se encamina la procesión hacia la Santa Basílica

Acto seguido se inició la procesión hacia la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor por la calle Arzobispo Meriño hacia el Sur. Abrió el desfile la Cruz Parroquial y los Ciriales, siguiendo la Banda de Música del Cuartel General del Ejército Nacional y la compañía de infantería de esa institución. Seguían los caballeros de la Acción Católica Dominicana; miembros de la Sociedad Fervorosos de Nuestra Señora de la Altagracia; Sociedad Hijas de la Altagracia; representaciones de la escuela de María Auxiliadora, del Colegio Serafín de Asís, del Asilo de Santa Clara, del Colegio De La Salle, de las Hermanas Mercedarias, de las Hermanas Terciarias Franciscanas, de las Hermanas Clarisas y de diversas otras congregaciones religiosas radicadas en esta capital. Seguía, en dos filas, el cuerpo de seminaristas del Conciliar de Santo Tomás de Aquino, el Clero encabezado por el Excmo. y Revdmo. Señor Arzobispo de Santo Domingo, Altos Funcionarios del Estado, miembros del Estado Mayor del Ejército Nacional, y de las Planas Mayores de la Policía Nacional, de la Guardia Universitaria "Presidente Trujillo" y del Benemérito Cuerpo de Bomberos Civiles de esta ciudad. Inmediatamente después seguía la imagen de la Virgen en su artístico trono de plata, la Banda de Música del

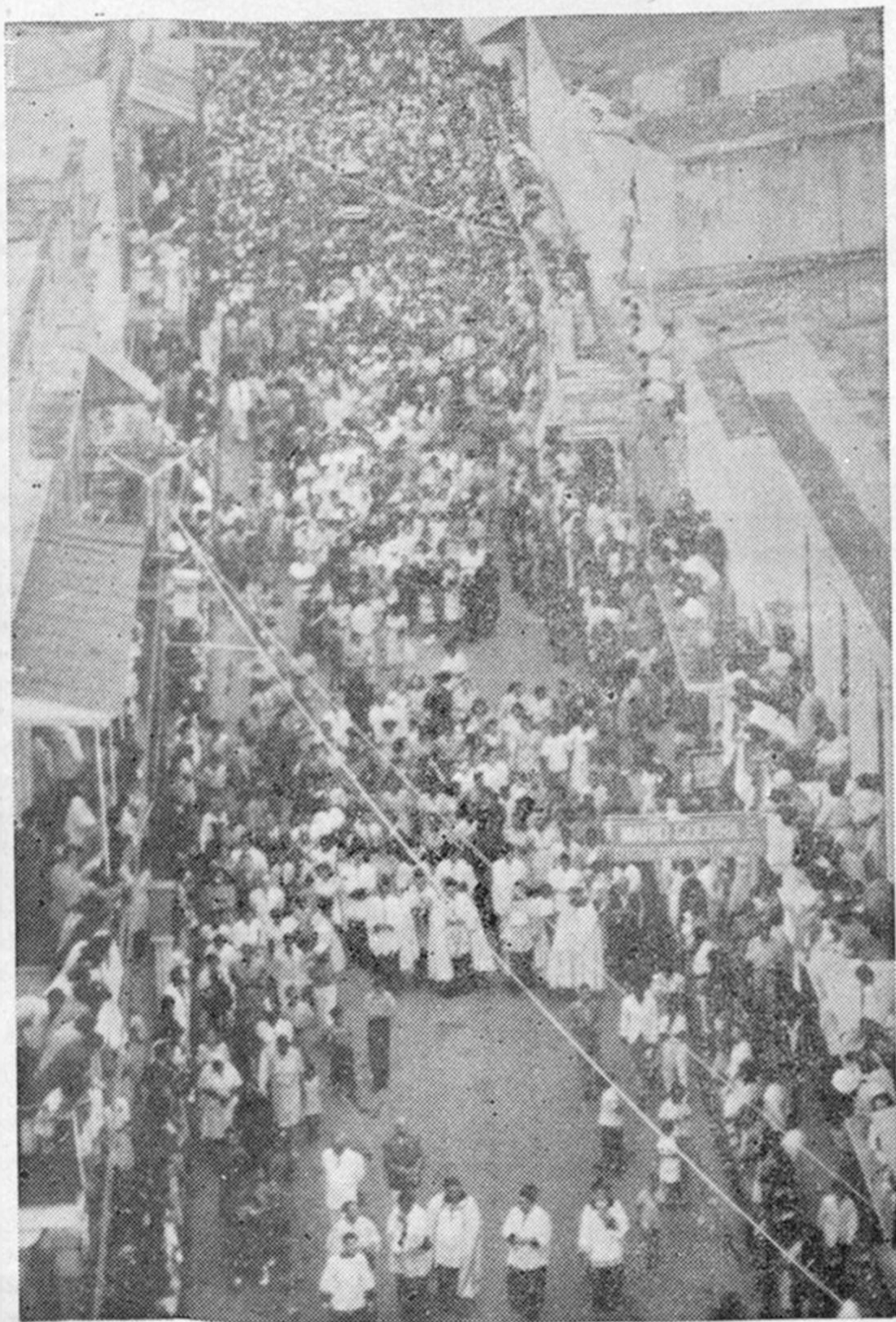
Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo y, finalmente, una verdadera ola humana cerraba el desfile.

Alrededor de las seis y media de la tarde la procesión llegó frente al Palacio del Consejo Administrativo, desde uno de cuyos balcones presidió el desfile Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede ante el Gobierno dominicano con motivo de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de la República y Legado Pontificio en las ceremonias que en tal ocasión tendrían efecto en esta capital, a quien acompañaban Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli, Auditor de la Misión especial de la Santa Sede y Encargado de Negocios a. i. de Su Santidad, y S. S. Monseñor Juan Ferrofino, Secretario.

La manera en que quedó impresionado Su Señoría Ilustrísima Monseñor Beltrami de este grandioso acontecimiento, puede apreciarse en la declaración que para la A. D. P. hizo unos días más tarde, al expresar que le conmovía "hasta lo indecible ver a la Madre del Pueblo Dominicano que viene a festejar en esta capital la justa alegría de sus hijos. ¡Es un bello y grandioso espectáculo que no olvidaré jamás!"

Una vez llegó el milagroso cuadro frente a la puerta principal de la Santa Basílica Metropolitana de Santa María, las compañías de infantería del Ejército Nacional, que se habían situado frente a la misma, presentaron armas y la Banda de Música del Cuartel General ejecutó una pieza alusiva.

Ya en el templo la sagrada imagen, el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo



Un aspecto del grandioso recibimiento tributado en Ciudad Trujillo a la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Altagracia que se venera en Higüey, al llegar a esta ciudad la tarde del martes 22 de febrero de 1944. La fotografía fué tomada en el momento en que la procesión de la imagen se encaminaba hacia la Santa Basílica Metropolitana, por la calle Arzobispo Merino

improvisó un elocuente discurso de bienvenida a la Virgen.

Cerró este magno acontecimiento, una Salve cantada ante el venerado Retablo, que el público escuchó con profundo recogimiento.

Justo es consignar los eficientes servicios prestados en este acto por la Policía Nacional, gracias a los cuales no hubo que lamentar accidentes en un acontecimiento de esta magnitud.

SOLEMNISIMOS CULTOS EN HONOR DE LA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA CELEBRADOS EN LA STA. BASILICA

Durante la permanencia de la venerada imagen de Nuestra Señora de la Altagracia de Higüey en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor, tuvieron efecto numerosísimos cultos, que revistieron una solemnidad sin precedentes. Cada día, durante los catorce que permaneció el Retablo en la Catedral, eran oficiadas nueve misas, comenzando la primera a las 5.30. Crecidísimo número de fieles acudía diariamente a tributar su homenaje de amor a la Santísima Virgen. Unos comulgaban y otros conmutaban votos o cumplían sus promesas ofrecidas a la Santísima Virgen, de acuerdo con la concesión especial hecha por el Excmo. Señor Arzobispo de Santo Domingo, en el sentido de que esas promesas podían ser cumplidas en la Santa Basílica Metropolitana.

Cada noche, a las siete y media y ante una enorme concurrencia, era rezado el santo Rosario con gran fervor, había sermón a cargo de elocuentes oradores sagrados, se cantaba una Salve y finalmente se impartía la bendición con Su Divina Majestad.

Los sermones estuvieron a cargo del Excmo. y Reverendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; Ilmo. y Reverendísimo Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico y Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo; Ilustrísimo y Reverendísimo Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo; Ilustrísimo y Reverendísimo Canónigo Luis F. Henríquez, Párroco de San Francisco de Macoris; Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Eduardo Ross, Párroco de Monseñor Nouel; M. R. Pbro. Federico Martínez, Rector del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino; M. R. Pbro. Dr. Oscar Robles Toledano; M. R. P. José Aguilar, Director de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios; M. R. Pbro. Ramón A. Bobadilla, Mayordomo del Santuario de Higüey; M. R. Fray Joaquín María de Andújar; M. R. Fray Bernardo de Villanólar y del M. R. Pbro. Juan Ochoa.

Día de los Fervorosos de Nuestra Señora de la Altagracia

La solemnidad del jueves 24 de febrero en la Santa Basílica Metropolitana estuvo a cargo de la Sociedad Fervorosos de Nuestra Señora de la Altagracia, de acuerdo con lucido programa preparado al efecto.

A las seis y media de la mañana, los miembros de las sociedades Fervorosos de Nuestra Señora de la Altagracia e Hijas de la Altagracia se reunieron en la iglesia patronal de la divina advocación en esta capital. De allí se dirigieron en peregrinación a la Santa Basílica Metropolitana.

Ya en la Catedral, a las 7.30 el

Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo ofició una misa armonizada de comunión general.

A las 9.30, ante una enorme concurrencia de fieles, el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico y Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo, ofició una solemne Misa Pontifical, cuyos pormenores ofrecemos aparte, ya que se trataba de la primera Misa Pontifical que oficiaba tan distinguido mitrado. La parte musical de esta misa estuvo a cargo del coro de la Altagracia, bajo la dirección del Maestro Luis E. Mena.

En la tarde y en la noche, en presencia de gran número de fieles, tuvieron efecto ejercicios pladosos en honor de Nuestra Señora de la Altagracia.

MONSEÑOR ELISEO PÉREZ SÁNCHEZ OFICIA SU PRIMERA MISA PONTIFICAL

El jueves 24 de febrero de 1944, a las nueve y media de la mañana, ofició su primera Misa Pontifical en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor, el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico, Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo y Párroco de la Iglesia Mayor de la ciudad de Santiago de los Caballeros, motivo por el cual estuvieron de plácemes todos los fieles en atención a que el prestante levita se ha hecho digno de general estimación en nuestro medio católico por el notable celo con que sirve a la causa salvadora de Cristo y la consagración a

su ministerio eclesiástico, en cuyo ejercicio ha dado siempre elocuentes pruebas de haberlo abrazado con fervor poco común.

La ceremonia revistió extraordinaria solemnidad. A las 9.30, hora fijada para el inicio de la misa, las tres amplias naves de la Catedral se hallaban abarrotadas de fieles, entre los que se hallaban representaciones de todas las comunidades religiosas radicadas en esta capital, encabezadas por las sociedades Fervorosos de Nuestra Señora de la Altagracia e Hijas de la Altagracia.

La misa, que fué oficiada ante la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Altagracia que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey, estuvo amenizada por el coro de la iglesia de la Altagracia de esta capital, bajo la dirección del Maestro Luis E. Mena. La citada masa coral interpretó bellísimas piezas de su repertorio, entonando, al finalizar la misa, el Himno a la Virgen de la Altagracia.

En las ceremonias el Ilmo. Monseñor Eliseo Pérez Sánchez estuvo asistido del M. R. Pbro. Federico Martínez, Rector del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino, como Presbítero Asistente y de los seminaristas José Octavio Rodríguez y Juan Reyes, como diácono y subdiácono respectivamente.

En su calidad de Protonotario Apostólico, Monseñor Pérez Sánchez usó en las ceremonias mitra, cáligas sandalias y tunicela.

Al finalizar la misa, el Ilmo. y Reverendísimo Monseñor Pérez Sánchez pronunció un elocuente y bien ponderado discurso en el que agradeció a la asistencia las atenciones que se le habían dispensado, concluyendo de este

modo estas solemnísimas ceremonias en las que la feligresía dominicana se unía a la satisfacción espiritual que constituía para Monseñor Pérez Sánchez la celebración de su primera misa en la alta calidad con que fué investido por el Sumo Pontífice.

LAS MISIONES ESPECIALES PRESENTAN CREDENCIALES

Fueron recibidas por el Excelentísimo Presidente Trujillo.— Monseñor Beltrami

habla a nombre de las Misiones

El viernes 25 de febrero, a las cuatro y media de la tarde tuvo efecto en el Salón de Recepciones del Palacio Nacional, el recibimiento por parte del Honorable señor Presidente de la República, Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Restaurador de la Independencia Financiera de la República, de las Letras que acreditaban a las Misiones Especiales extranjeras en las magnas celebraciones del Primer Centenario de la Independencia de la República.

En este acto, que revistió gran solemnidad, habló a nombre de las Misiones Especiales, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede, terminado lo cual entregó al Honorable señor Presidente de la República las Cartas Credenciales enviadas por Su Santidad Pío XII.

A las palabras de Su Señoría Monseñor Beltrami, contestó el Honorable Presidente Trujillo con un bello y conceptuoso discurso, cuyo texto, junto con el pronunciado por Monseñor Beltrami, reproducimos a continuación por su notable interés histórico:

DISCURSO PRONUNCIADO POR MONS. BELTRAMI

Excelentísimo señor
Presidente de la República:

Me cabe el honor de tomar la palabra en esta hora solemne de la Patria Dominicana, para presentar a Vuestra Excelencia este selecto grupo de Embajadores Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios en Misión Especial. Hónranse en presentar en estos momentos, en Vuestras Manos, las Letras Credenciales que los acreditan ante Vuestra Excelencia a fin de participar en las solemnes festividades con que la República Dominicana conmemora el Primer Centenario de su Independencia Nacional.

Son Misiones Extraordinarias y Representantes Diplomáticos de distintos países y de todas las latitudes, y su número —dada la dificultad del momento actual— es verdaderamente imponente. Esto sólo valdría ya para poner de relieve la magnitud del acontecimiento que estamos celebrando y de las simpatías cordiales y profundas que Vuestra noble Nación ha sabido despertar en el mundo.

Tenéis aquí en Vuestra presencia al Embajador Extraordinario de Su Santidad Pío XII, quien —en el ámbito de su Paternidad universal— ha abrigado siempre una especial predilección hacia esta Nación tan profundamente católica, y se ha dignado hoy —en la persona de su Representante— convivir la justa alegría de este pueblo.

Están aquí presentes las Misiones Extraordinarias de la mayor parte de las Repúblicas Americanas. Muchas de ellas parecen retornar hoy —con sabor

de leyenda— a esta Madre Antigua de donde irradian tantos tesoros de fe, de arte y de cultura.

Véis aquí también a los Representantes Extraordinarios de no pocas naciones europeas, de esa martirizada Europa, Madre de la Civilización y Maestra del Derecho, lamentable campo ahora de guerra implacable y exterminadora. Ni falta la Representación de la lejána Asia, envuelta hoy también en el torbellino de esta lucha sangrienta.

Con toda justicia saluda hoy el pueblo dominicano los cien años de su vida libre. Porque la libertad es don excelso del Creador. Sin ella el hombre —y lo mismo las naciones— deja de ser ese artista generoso que levanta sus obras al lado de las obras de Dios; ese filósofo que comenta la naturaleza y la vivifica; ese gran ser cuya idea no cabe en el espacio, cuyas obras se dilatan más allá de los tiempos.

Con toda justicia la Nación Dominicana saluda jubilosa el primer siglo de su Independencia no con sentimientos de rencor, sino con legítima y cristiana satisfacción que le causa todo cuanto ha contribuido a la formación de su nacionalidad. Porque la libertad es el don que se concede no tanto a los pueblos fuertes cuanto a los pueblos virtuosos, según la célebre amonestación de Sócrates: "Pueblos ¿queréis ser libres? Sed virtuosos."

Llegado hoy el pueblo de Santo Domingo a una gloriosa meta, puede considerar en mirada retrospectiva sus cien años de vida independiente: mirar hacia atrás el camino recorrido y las obras realizadas, y mirar con optimismo hacia el porvenir: porque sólo

los pueblos libres son los obreros de la Providencia.

Bajo la guía vigilante y firme de su Gobernante —proclamado ya Benefactor de la Patria— la República inicia la segunda centuria de su existencia, segura de su destino en el mundo. Ella a quien tanto debe el Continente Americano.

Excelencia:

Las Misiones Extraordinarias aquí presentes, el Cuerpo Diplomático aquí acreditado, por conducto del Representante de Su Santidad el Papa, se inclinan reverentes ante la majestad de Vuestra Nación libre en este día digno de eterna recordación, saludan en Vuestra Persona al noble pueblo dominicano y con sinceridad de sentimiento formulan los mejores votos de siempre creciente prosperidad.

DISCURSO DEL HONORABLE SEÑOR PRESIDENTE TRUJILLO EN EL ACTO DE PRESENTACION DE CREDENCIALES

Señor Nuncio Apostólico

Señores Embajadores y Ministros:

Acaso no haya honra mayor para un Jefe de Estado, que recibir, en el más solemne momento histórico de su Patria, las Credenciales de treinta Embajadas Especiales, llegadas de distintas latitudes y representativas de igual número de naciones amigas para asociarse generosamente a la máxima conmemoración del pueblo que preside. Y ese honor se acrecienta cuando es el Representante diplomático del Santo Padre, el que viene a decir desde la altura de su autoridad veinte veces secular, que la libertad, por la que ayer desangró sus entrañas mi pueblo y por

la que hoy lucha contra los siniestros enemigos del bien, es "don excelso del Creador" sin la cual los hombres y las naciones no pueden levantar sus obras junto a las obras de Dios.

Me conmueven sinceramente las expresiones de Vuestra Excelencia Reverendísima al declarar que Su Santidad Pío XII, como Padre Universal "ha abrigado siempre una especial predilección" hacia mi Patria, por el sentido esencialmente católico de su formación y de su existencia. Y ello es tan cierto, que en la vida dominicana, a pesar de las libertades que nuestra Constitución garantiza por igual a los hombres y mujeres, sin distinción de razas, el hogar, la cátedra, el libre y todos los nobles vehículos de formación de la conciencia nacional, se han visto siempre presididos por el más profundo sentido cristiano.

Aquí, cuando la vida americana entró en contacto con la civilización, otro Legado Apostólico dijo en 1494 la primera misa de América; aquí se iniciaron los primeros establecimientos cristianos del Continente; las primeras dignidades eclesiásticas americanas fueron para esta tierra y para los hijos de esta tierra fueron también las primeras bulas reclamando la igualdad de derechos para el hombre. Por eso, Señores Embajadores y Ministros, no podía estar ausente el nombre de Dios en nuestro escudo ni ser otras que las virtudes cristianas el motivo de vivir de nuestro pueblo, el **VIVENDI CAUSA** que dijo Lucrecio.

Y cuánta confianza nos ha dado al través de la historia esa fe en Dios! Porque creer en Dios es creer en la vocación a ser libres, a ser justos, a ser dignos. El de la fe cristiana es el

único principio que sin estar estructurado en normas jurídicas, por serlo de orden, de armonía, de equilibrio, vive eternamente en la conciencia humana como un postulado. Por él luchamos ahora las Naciones Unidas y por él lucharemos mientras haya en la tierra quien quiera subvertir la noción de que la mayor aspiración del hombre es la de la libertad.

Señores Embajadores y Ministros: no podía yo expresar la gratitud de mi pueblo y de mi Gobierno hacia todos los Estados que representáis con tanto brillo, de no decir que la presencia de todos vosotros obliga eternamente al pueblo dominicano.

Señor Nuncio Apostólico, cuando mañana desde las piedras seculares del Altar de la Patria, Vuestra Excelencia Reverendísima imparta la bendición de Su Santidad al pueblo dominicano, cada corazón palpitará emocionado como nunca y elevaremos nuestras preces para que pronto el hombre encuentre a Dios en sí mismo.

A continuación presentaron sus Letras Credenciales al Honorable Presidente Trujillo los Jefes de las Misiones de los siguientes países amigos: Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Cuba, Noruega, Bélgica, Panamá, El Salvador, Chile, Haití, Nicaragua, Brasil, Argentina, México, Uruguay, Perú, China, Polonia, España, Países Bajos, Venezuela, Colombia, Ecuador, Checoslovaquia, Grecia, Suecia, Honduras, Rusia, Guatemala y Costa Rica.

GRANDIOSA COMUNION DE HOM- BRES EN LA BASILICA METRO- POLITANA

Debidamente organizada por la Su-

perior Curia, tuvo efecto el sábado 26 de febrero, ante la imagen de la Santísima Virgen de la Altagracia que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey, una grandiosa comunión de hombres católicos en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor.

A las siete de la mañana de ese día, ante una concurrencia que llenaba por completo las naves del templo, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede ante el Gobierno dominicano con motivo del Primer Centenario de la Independencia de la República y Legado Pontificio en las fiestas religiosas que en tal ocasión tuvieron efecto en esta capital, ofició una solemne misa armonizada.

En el momento de la comunión, centenares de hombres católicos se acercaron a la sagrada mesa a recibir la Eucaristía de manos de tan distinguido Prelado.

El acto fue emocionante, tanto por el número crecido de comulgantes que querían testimoniar de este modo su fe inquebrantable en la Santísima Virgen de la Altagracia, cuanto por el orden en que se desarrolló.

Durante las ceremonias de la misa, el Excmo. Monseñor Beltrami estuvo asistido de numerosos sacerdotes.

SOLEMNISIMA PROCESION DE LA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA

Desde el Baluarte del Conde, Monseñor Beltrami impartió la bendición papal al pueblo dominicano

Una de las más grandes manifestaciones de religiosidad y civismo del pueblo de esta capital la constituyó la procesión del sábado 26 de febrero en la tarde, de la imagen de Nuestra Señora de la Altagracia que se venera en Higüey, imagen que desde el día 22 del mismo mes se encontraba en es-

COLEGIO SERAFIN DE ASIS

a cargo de la

Congregación de Hermanas Terciarias Franciscanas

Cursos desde el Kindergarten

hasta el 4º Teórico

Internas

Externas

Semi-internas

Pintura

Comercio

Calle Mercedes Nº 43

Ciudad Trujillo, R. D.

ta ciudad con motivo de las grandiosas fiestas del Primer Centenario de la Independencia de la República.

En las primeras horas de la tarde comenzaron a llegar a la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor millares de personas de todas las clases sociales y ya cerca de la hora indicada para el comienzo del desfile las naves del templo resultaban pequeñas para albergar al inmenso número de fieles, teniendo éstos que esparcirse por las calles que recorrería la procesión.

A las tres y media se situó frente a la puerta principal de la Santa Basílica Metropolitana un regimiento del Ejército Nacional, al mando del Teniente Coronel José García Trujillo, quien tenía como Ayudante al Teniente primero, Domingo Pérez. Los batallones del citado regimiento eran mandados por los Mayores Arturo Mañé P. y Dominicano Alvarez, teniendo como ayudantes a los Tenientes primeros, César Caamaño y Juan Valenzuela.

Alrededor de las cuatro llegó al atrio de la Santa Basílica la Excelentísima Primera Dama de la República, doña María de los Angeles Martínez de Trujillo, esposa del Ilustre Jefe del Estado, Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, dando fehaciente testimonio de su fe cristiana. Acompañaban a la Primera Dama un grupo de distinguidas damas.

A esa misma hora se hallaban ya en el atrio de la Catedral muchos Altos Funcionarios del Estado y empleados públicos y las Planas Mayores del Ejército Nacional, de la Policía, de la Guardia Universitaria "Presidente Trujillo" y del Benemérito Cuerpo de Bomberos Civiles de esta capital.

A las 4.30 hizo su aparición en el atrio la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Altagracia de Higüey, sobre su artístico trono de plata, y una vez frente al regimiento del Ejército Nacional, éste presentó armas y la Banda de Música del Cuartel General de dicha institución armada ejecutó una pieza alusiva.

Se inicia el desfile

Tan pronto como fueron rendidos al venerado cuadro los honores militares correspondientes, se inició el desfile, que encabezaba el regimiento del Ejército Nacional, con la Banda de Música del Cuartel General. Seguían luego las Planas Mayores de la Policía Nacional, de la Guardia Universitaria "Presidente Trujillo" y del Benemérito Cuerpo de Bomberos Civiles; varias compañías de la Guardia Universitaria "Presidente Trujillo", con la Banda de Música del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo a la cabeza; Cruz Parroquial y Ciriales; siguiendo inmediatamente la Excelentísima Primera Dama de la República, doña María de los Angeles Martínez de Trujillo con sus distinguidas acompañantes; Estado Mayor del Ejército Nacional; Altos Funcionarios de la Nación. Seguía, conducida a hombros por los fieles, la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Altagracia y a continuación el Clero y el Cuerpo de Seminaristas del Conciliar de Santo Tomás de Aquino. Prestidía el Clero el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, asistido del Ilustrísimo y Revdmo. Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico, Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo y Párroco de la Iglesia Má-

yor de la ciudad de Santiago de los Caballeros; del Ilmo. y Revdmo. Canónigo Luis Federico Henríquez, Párroco de San Francisco de Macoris y del M. R. Pbro. Federico Martínez, Rector del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino. Finalmente cerraban el desfile las representaciones de las asociaciones religiosas radicadas en esta capital y una enorme cantidad de fieles.

Tanto el público que siguió la procesión como el que se aglomeró en las aceras de las calles por donde desfiló, fué inmenso. Todos los balcones y ventanas de esas calles se hallaban abarrotados de fieles que ansiaban ver pasar la venerada imagen de la Altagracia.

La procesión recorrió las calles Arzobispo Meriño hacia el Norte hasta El Conde y ésta hacia el Oeste hasta el Baluarte 27 de Febrero.

La bendición papal

Una vez llegada la imagen al Baluarte 27 de Febrero, los Altos Funcionarios de la Nación tomaron asiento al pie del histórico monumento, en cuya parte superior fué levantado un altar, al frente del cual se hallaba el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede ante el Gobierno dominicano en ocasión de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de la República y Legado Pontificio en las ceremonias religiosas que con tal motivo tuvieron efecto en esta ciudad. Acompañaban a Monseñor Beltrami, Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli, Auditor de la Misión Especial de la Santa Sede y Encargado de Negocios a. i. de Su Santidad en nues-

tro país; Su Señoría Monseñor Juan Ferroflino, Secretario de la citada Misión diplomática; el Ilustrísimo Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo y el Ilmo. Monseñor Eduardo Ross, Párroco de Monseñor Nouel.

La Excm. Primera Dama de la República, doña María de los Angeles Martínez de Trujillo y las distinguidas damas que le acompañaban fueron invitadas a subir al sitio donde se hallaban las dignidades eclesiásticas que mencionamos más arriba, para que presenciaran desde allí la solemne ceremonia de la bendición papal que impartiría el Legado de Su Santidad Pío XII.

Estas ceremonias se iniciaron con el canto por un coro del "Salve Madre". Inmediatamente después, el Canónigo Beras leyó una oración en latín. Luego el Legado de Su Santidad impartió, en latín, la bendición papal a la inmensa muchedumbre allí presente, que la recibió con gran recogimiento y fervor. Finalmente el Canónigo Beras dió lectura a unas letras por medio de las cuales se concedía indulgencia plenaria en la forma establecida por la Iglesia Católica, para todos los allí presentes y se clausuraron estas imponentes ceremonias con una oración por el pronto restablecimiento de la paz en el mundo.

Al pie del Baluarte se hallaban presentes, además, algunos de los miembros de las Misiones Especiales extranjeras acreditadas ante el Gobierno dominicano con motivo del Centenario, a quienes acompañaban sus respectivos edecanes militares.

Frente al Baluarte 27 de Febrero se estacionó el regimiento del Ejército Na-

ciencia al mando del Teniente Coronel José García Trujillo.

Se reanuda el desfile

Concluidas las impresionantes ceremonias religiosas en el Baluarte, se reanudó el desfile en el mismo orden, siguiendo esta vez por la calle Palo Hincado hacia el Sur, hasta la Arzobispo Nouel y finalmente ésta hasta la Santa

Basilica Metropolitana de Santa María la Menor, donde la sagrada imagen hizo su entrada a las 6.15 de la tarde, rindiéndole el regimiento del Ejército Nacional los honores militares correspondientes.

La Fox-Movietone filma esta grandiosa procesión

Tanto el desfile como las ceremonias



Momento en que Su Señoría Ilustrísima Monseñor Beltrami se disponía a impartir la bendición papal al pueblo dominicano, en las solemnes ceremonias que tuvieron efecto el sábado 26 de febrero en el Baluarte del Conde

en el Baluarte fueron filmadas por técnicos de la Fox-Movietone News para uso de sus noticieros internacionales.

Días más tarde, en los diversos teatros de la capital y del país fueron exhibidas con gran éxito estas cintas históricas.

27 DE FEBRERO DE 1944

Este día en que la República conmemoraba el grito de Independencia dado por aquel puñado de héroes a quienes debemos una Patria libre y próspera, la capital presentaba un aspecto alegre desde las primeras horas de la mañana. Nuestro pabellón tricolor ondeaba orgulloso por doquiera.

Muy temprano, millares de personas de todas las categorías sociales, comenzaban a afluir al centro de la población con el propósito de presenciar las grandiosas ceremonias de la mañana. Unos se dirigían apresuradamente hacia el Baluarte 27 de Febrero a ocupar sitios de preferencia desde donde poder presenciar el desarrollo de las ceremonias que tendrían lugar en el Altar de la Patria. Otros se aglomeraban en las aceras de la calle de El Conde, a fin de presenciar el desfile del traslado de los restos de los Padres de la Patria desde la Santa Basílica Metropolitana hasta el Baluarte, consagrado por una Ley como su tumba definitiva.

TRASLADO DE LOS RESTOS DE LOS PADRES DE LA PATRIA

Solemnísimo Te-Deum oficiado en el Baluarte por el Excmo. Arzobispo de Santo Domingo

Ante una multitud de más de cin-

cuenta mil personas, se llevó a efecto el 27 de Febrero a las nueve y media de la mañana, el traslado de los restos venerados de los Padres de la Patria, Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella, al Baluarte del Conde, consagrado por una ley como tumba definitiva de los Fundadores de nuestra nacionalidad.

El desfile, que se inició en la Santa Basílica Metropolitana, donde hasta entonces reposaron los restos de los Padres de la Patria, se efectuó de la siguiente manera:

Fuerzas del Ejército Nacional al mando del Coronel Antonio Leyba Pou, M. M., con la Banda de Música del Cuartel General de esa institución armada.

Un batallón de la Guardia Universitaria "Presidente Trujillo", al mando del Mayor Fernando Forteza Correa, con la Banda de Música del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo.

Cruz y Ciriales de la Basílica Metropolitana.

Una brigada de salvamento de la Rama Femenina de la Cruz Roja Dominicana.

Miembros del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo; Rector y Claustro de la Universidad; miembros de las Cámaras Legislativas; miembros del Poder Judicial.

Inmediatamente después, conducidos sobre arzones, seguían los restos de los Padres de la Patria, escoltados por un miembro del Senado, uno de la Cámara de Diputados, uno de la Suprema Corte de Justicia; dos Subsecretarios de Estado y un oficial de alta graduación del Ejército Nacional.

Seguían luego, miembros del Gabinete y funcionarios con rango de Secretarios de Estado; Subsecretarios de Estado; el Excmo. y Revdmo. señor Arzobispo de Santo Domingo y altos dignatarios de la Iglesia; Estado Mayor del Ejército Nacional; Plana Mayor de la Policía Nacional y finalmente cerraba el destile el Benemérito Cuerpo de Bomberos Civiles, con su banda de música.

Al paso de los armones que conducían los venerados restos de Duarte, Sánchez y Mella, la multitud aglomerada en las aceras les tributaba respetuoso homenaje.

Inhumación de los restos de los Padres de la Patria en el Baluarte del Conde

Llegados los restos al Baluarte, fueron reverentemente recibidos por el Honorable señor Presidente de la República, Generalísimo Trujillo; la Primera Dama de la República doña María de los Angeles Martínez de Trujillo; la Excelsa Matrona, doña Julia Molina Viuda Trujillo; miembros del Gabinete; de las Misiones Especiales y del Cuerpo Diplomático acreditado en nuestro país.

Ya colocados en sus nichos los restos de los Padres de la Patria, un Regimiento del Ejército Nacional que se había situado frente al Baluarte les rindió los honores militares correspondientes, mientras baterías de artillería disparaban una salva de 21 cañonazos y la Banda de Música del Cuartel General de esa institución armada, interpretaba las vibrantes notas de nuestro Himno Nacional. El momento fué de gran emoción.

Solemne Te-Deum

Luego de haber sido depositados los restos de los Padres de la Patria en su tumba definitiva, ante un altar que fué levantado en lo alto del Baluarte, fué cantado un solemnisimo Te-Deum que ofició el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, asistido de numerosos sacerdotes.

EVOCACION DEL TRABUCAZO DE MELLA

El Ilustre Jefe del Estado enciende la lámpara votiva en la tumba de los Padres de la Patria.— Hermoso acto religioso

La noche del 27 de Febrero, a las 11.20, tuvo efecto en el Baluarte del Conde el acto que indudablemente revistió mayor significación histórica durante las grandes fiestas del Primer Centenario de la Independencia Nacional.

En presencia del Honorable señor Presidente de la República, el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, de su distinguida esposa, la Excelentísima Primera Dama, doña María de los Angeles Martínez de Trujillo, de los Altos Funcionarios del Estado, de los Miembros de las Misiones Especiales acreditadas ante nuestro Gobierno en ocasión del Primer Centenario de la Independencia; del Cuerpo Diplomático, y de una cantidad extraordinaria de público, se hizo la evocación del célebre trabucazo disparado por el prócer Ramón Matías Mella el 27 de febrero de 1844.

El cañonazo

A la hora exacta, fué disparado desde las alturas del Baluarte un cañonazo, en evocación del trabucazo de Mella e inmediatamente después, en medio de atronadores aplausos de la multitud, el Secretario de Estado de Guerra y Marina, Mayor General Héctor B. Trujillo Molina, Comandante en Jefe del Ejército Nacional izó en lo alto del Baluarte la bandera nacional. En este instante, un Regimiento del Ejército Nacional que se había situado frente al sagrado recinto, presentó armas, mientras la Banda de Música del Cuartel General de esa institución armada interpretaba las notas del Himno Nacional Dominicano y baterías de artillería disparaban una salva de 101 cañonazos.

Este emocionante momento que vivió la multitud aglomerada frente al Baluarte, fué de los que el hombre sólo tiene oportunidad de presenciar una vez en su vida. En medio del disparo

de los cañones, se oían las notas de nuestro Himno Nacional, mientras en lo alto del Baluarte 27 de Febrero la gloriosa enseña tricolor era enhestada lentamente. Lucía más bella que nunca a la luz de una gran antorcha encendida al efecto y a la vez envuelta en una densa nube de humo proveniente del sitio en que eran disparados los cañonazos, cuyos resplandores iluminaban por momentos el espacio. La emoción era intensa y la concurrencia la exteriorizaba con aplausos que no cesaban.

Iluminación de la lámpara votiva

Terminada esta imponente ceremonia, el Excelentísimo señor Presidente de la República, acompañado de su distinguida esposa, la Excelentísima Primera Dama, doña María de los Angeles Martínez de Trujillo; de su hija, la señora doña Flor Trujillo, Ministra Consejera de la Embajada dominicana en Washington y de altos funcio-

SANTO DOMINGO OPTICAL Co. C. por A.

Opticos científicos

El Conde 16

Ciudad Trujillo, R. D.

nanos del Estado, se encaminó hacia la tumba de los Padres de la Patria y dejó encendida la lámpara votiva en

el sagrado recinto. En ese instante, el Regimiento del Ejército Nacional presentó armas y la Banda de Música del



Momento en que el Honorable señor Presidente de la República, Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, efectuaba el acto histórico de encender la lámpara votiva que se halla junto a la tumba de los Padres de la Patria, la noche del 27 de febrero de 1944

Cuartel General ejecutó las marciales notas de nuestro Himno Nacional.

MONSEÑOR BELTRAMI OFICIA UNA MISA

Una vez encendida la lámpara votiva, fué celebrada una misa rezada ante un altar que al efecto había sido levantado sobre el Baluarte del Conde, la cual fué oficiada por Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede ante el Gobierno dominicano y Legado Pontificio en las ceremonias del Centenario. Asistían a Monseñor Beltrami, Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli, Encargado de Negocios a. i. de la Santa Sede y Su Señoría Monseñor Juan Ferrofino, Secretario. Se hallaban presentes, además, el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; el Ilmo. y Revdmo. Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico y Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo; el Ilmo. y Revdmo. Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo; el Ilmo. y Revdmo. Canónigo Luis Federico Henríquez P., Párroco de San Francisco de Macorís y el Ilmo. y Reverendísimo Monseñor Eduardo Ross, Párroco de Monseñor Nouel y otros sacerdotes, así como las comunidades religiosas.

La parte musical de la misa estuvo a cargo de un coro mixto y una orquesta bajo la dirección del consagrado Maestro don José de Js. Ravelo, que ejecutó bellísimas composiciones de carácter religioso, del mismo Maestro Ravelo.

Mientras se desarrollaban las cere-

monias de la misa, el Canónigo Beras explicaba, por medio de altoparlantes, los pormenores de la misma, que eran escuchados con reverencia por la enorme multitud que se extendía frente al Baluarte.

Al finalizar la misa, el Legado de Su Santidad Pío XII impartió la bendición a la concurrencia, que la recibió con fervoroso recogimiento.

Terminada la lectura del último Evangelio, el Excmo. Monseñor Beltrami pronunció un conceptuoso discurso, cuyo texto insertamos en lugar aparte de este mismo folleto. Finalmente el Legado dió lectura a un mensaje enviado por el Secretario de Estado de la Santa Sede, el Cardenal Luigi Maglione, por medio del cual participaba que el Sumo Pontífice se unía al regocijo del pueblo dominicano en ocasión de las fiestas del Primer Centenario de nuestra Independencia y cuyo texto también publicamos a continuación:

ALOCUCION DE MONSEÑOR BELTRAMI Y MENSAJE DEL SUMO PONTIFICE

El discurso

Excelentísimo Señor

Presidente de la República.

Autoridades.

Pueblo católico dominicano:

Cumplimos esta noche, en esta histórica Puerta, un rito religiosopatriótico, tanto más solemne cuanto más sencillo; damos gracias a Dios por la libertad de un pueblo.

Un siglo ha, fué lanzado desde aquí el primer grito de independencia, grito que repercutió en la ciudad y en el país entero despertando delirante en-

tusiasmo y fijando para siempre en los siglos la independencia de la Nación dominicana.

Es justicia, es obligación estricta rendir a Dios gracias infinitas por tan magnífico don: es EL la fuente inexhausta de todo bien perfecto "OMNE DONUM PERFECTUM DESURSUM EST" (Jac. 1, 17); y entre sus dones apenas hay uno que iguale al de la santa libertad.

La libertad lo es todo en el hombre, hasta el punto que todo en él, en frase de San Agustín, se transforma en libertad! Fuerza poderosa cuya acción es la más universal y la más intensa, por cuanto la libertad es toda el alma. Nombre el más regalado a los oídos de los hombres y que encuentra en el fondo de nuestra naturaleza los ecos más sonoros y las simpatías más profundas.

Con la libertad —parece paradoja y es purísima verdad— nace la paz y fraternizan las naciones.

Por eso, en esta noche, sin resque-
mor alguno y sí con sentimientos netamente cristianos, damos a Dios las gracias por el eximio de la independencia dominicana.

Empero, los Misterios divinos que celebramos me invitan a levantar mi pensamiento a Cristo, al verdadero Libertador de los pueblos.

De la cruz del Calvario, junto con la fraternidad humana, parte la verdadera libertad, la que jamás se verá coartada, porque reside en el fondo de las almas. El esclavo fugitivo pudo un día ser devuelto a su amo sin peligro alguno, cuando las aguas del bautismo hicieron de entrambos hermanos cristianos.

Esas mismas aguas redentoras trans-

formaban a los bárbaros del Norte que —descendiendo del Vístula y del Oder— amenazaban desquiciar el universo, en siervos de Cristo, guardianes de la civilización.

Y si de la catástrofe de hoy, como de un crisol inmenso, ha de salir un mundo purificado, sólo será en fuerza de la vida que el cristianismo le infunda. Sin él, los valores morales seguirán siendo despreciados, las conciencias desorientadas, el hombre será siempre lobo para el hombre, la ley del más fuerte privará sobre el derecho.

Que estas fiestas centenarias sirvan para estrechar cada vez más los vínculos de fraternidad que forman la felicidad de los pueblos; que levanten los espíritus a más altos ideales de fe, de fe práctica, de la fe vivida; que fortalezcan las voluntades en propósitos nuevos y conformes al Evangelio. Porque el Evangelio ha de servir no solamente para conducirnos al Cielo, sino también para hacernos vivir sobre la tierra en forma digna de aquel espíritu que da nobleza a nuestra existencia.

Gloria, pues, a los próceres que entrevieron una Patria libre y supieron fundarla sobre los eternos valores de la civilización cristiana.

Y así, del pensamiento cívico de la independencia, llegamos —confundiéndolo en una primorosa guirnalda— al pensamiento religioso y eterno de nuestra fe en Cristo. Tal se confunden en gratísima armonía en vuestro Escudo Nacional el emblema de la Cruz y del Evangelio con el poder de las armas.

En esta fraternidad patriótica y religiosa —fundamento de toda humana grandeza— inicia en esta hora la Re-

pública Dominicana el segundo siglo de su vida libre.

Y yo ruego al Señor que fecunde este sentimiento en el corazón de todos para el crecimiento de la Religión y de la Patria.

Que la gloria del pueblo dominicano sea siempre tu gloria.

¡Oh Señor!

EL MENSAJE:

Y ahora con íntimo regocijo de mi ánimo, me es muy grato añadir que el Santo Padre —ya presente en espíritu y por medio de su Legado en estos festejos— ha querido allegarse, aproximarse más al pueblo dominicano, impellido sin duda por un ímpetu de paternal afecto, y se ha dignado enviar el siguiente radiograma para el rito de esta noche:

Citta del Vaticano,
26 de febrero de 1944.

Excmo. Mons. José Beltrami,
Legado Pontificio.
Ciudad Trujillo.

OCASION FECHA HISTORICA REPUBLICA DOMINICANA SU SANTIDAD IMPLORA DIVINOS FAVORES SOBRE ESE AMADO PUEBLO QUE CON ELEVADO ESPIRITU UNE SOLEMNIDADES RELIGIOSAS CELEBRACION CONMEMORATRIZ Y FORMULANDO PATERNALES VOTOS POR FUTURA PROSPERIDAD CRISTIANA ENTERA NACION ENVIA CORDIALMENTE ESPECIAL BENDICION APOSTOLICA.

Cardenal MAGLIONE.

Atronadores aplausos siguieron a las elocuentes palabras del Excmo. Mon-

señor Beltrami, dándose por terminado este histórico acto patrióticoreligioso que jamás olvidarán quienes lo presenciaron y de cuyos pormenores hablarán las generaciones venideras.

LUCIDO HOMENAJE TRIBUTADO POR LA ARQUIDIOCESIS DE SANTO DOMINGO A SU SANTIDAD PIO XII

En la persona de Su Señoría Ilustrísima Mons. Beltrami, Legado Pontificio

Extraordinariamente solemne resultó el acto académico celebrado la tarde del jueves 2 de marzo en la iglesia del antiguo Convento de los Dominicos, con el que el Clero, la Acción Católica y las demás asociaciones religiosas de esta capital honraron al Sumo Pontífice en la persona de Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Legado Pontificio en las grandiosas ceremonias religiosas que tuvieron efecto en esta capital con motivo del Primer Centenario de la Independencia.

A las cuatro, aproximadamente, se dió comienzo al acto ante nutrida y selecta concurrencia de fieles, deseosos todos de poner de manifiesto su espíritu profundamente cristiano y sus simpatías por quien en momentos tan difíciles para la Humanidad, dirige con gran acierto los asuntos de la Iglesia de Roma. En todo momento, el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Beltrami fué objeto de múltiples demostraciones de cariño de parte de los asistentes.

En la presidencia del acto tomaron asiento, además del Excelentísimo Monseñor Beltrami, el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; Su Se-



SAN RAFAEL C. por A.

Compañía Nacional de Seguros

CIUDAD TRUJILLO



**SEGUROS CONTRA ACCIDENTES DEL TRABAJO,
FIANZAS,
SEGUROS CONTRA INCENDIO, CICLON, MOTIN,
CONMOCION CIVIL Y EXPLOSION.**



Agente general para la República Dominicana de
“La Metropolitana, Compañía Nacional de Seguros,
S. A.”, de La Habana, Cuba; y de
“The Rhode Island Insurance Company”, de Providen-
ce, Estado de Rhode Island, E. U. de A.

ñoría Monseñor Paolo Bertoli, Encargado de Negocios a. i. de la Santa Sede; Su Señoría Monseñor Juan Ferrerino, Secretario; el Ilustrísimo Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo; el M. R. Pbro. Federico Martínez, Rector del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino y otros sacerdotes.

Hallábanse presentes también representaciones de todas las asociaciones religiosas establecidas en esta capital.

El acto fué iniciado con la ejecución de la Marcha Pontificia, por la Banda de Música de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios. Siguiéron elocuentes palabras de dedicación del acto por el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; luego, en nombre del Clero de la Arquidiócesis de Santo Domingo habló el M. Ilmo. Canónigo Octavio A. Beras; siguió, "Ultimo Sueño de la Virgen", de Massenet, a cargo de un conjunto musical bajo la dirección del consagrado Maestro don José de Js. Ravelo; discurso a nombre de las asociaciones católicas, a cargo del Lic. Anibal Sosa Ortiz, Presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica Dominicana; "Tu es Petrus", a tres voces, de Ravanello, cantado por el coro del Seminario de Santo Tomás; siguió luego "Canto al Papa Pío XII", del Pbro. Dr. Oscar Robles Toledano, declamado por el autor; "Himno de Alabanza", de Mendelssohn, por el conjunto musical dirigido por el Maestro Ravelo; a continuación la señorita María Teresa Henríquez declamó una hermosa poesía; "Adoremus in Aeternum", del Maestro Ravelo, fué cantado por el joven barítono dominicano señor Rafael Félix Gimbernard,

acompañado del conjunto orquestal. A continuación el Excmo. y Revdmo. Monseñor José Beltrami pronunció un bien ponderado discurso, cuyo texto insertamos al pie de esta reseña. Acto seguido el Legado de Su Santidad impartió la bendición a la asistencia y finalmente la Banda de Música de la Escuela Salesiana ejecutó la Marcha Pontificia.

Cabe poner de relieve la actuación en este acto del conjunto musical que bajo la dirección del consagrado Maestro don José de Js. Ravelo y con la cooperación del joven barítono Rafael Félix Gimbernard, interpretó bellísimas piezas de carácter puramente religioso, muy particularmente el "Adoremus in Aeternum" del mismo Maestro Ravelo, cuya ejecución fué exquisito deleite de la concurrencia.

A continuación reproducimos la hermosa pieza oratoria pronunciada en este acto por Su Señoría Ilustrísima, Monseñor Beltrami.

Excmo. Monseñor Arzobispo
Reverendo Clero
Amados míos,

Estoy profundamente conmovido por la acogida que en estos días se viene tributando —en múltiples formas y en distintos sectores— a la persona del Legado Pontificio, con motivo de las solemnes festividades religiosopatrióticas organizadas para celebrar el Primer Centenario de la Independencia Nacional.

El acto académico de esta tarde tan espontáneo, tan caluroso y tan espléndidamente concurrido, es para mí un motivo más de cariño y de gratitud hacia la muy noble y muy católica Sociedad dominicana. Tened la certeza de

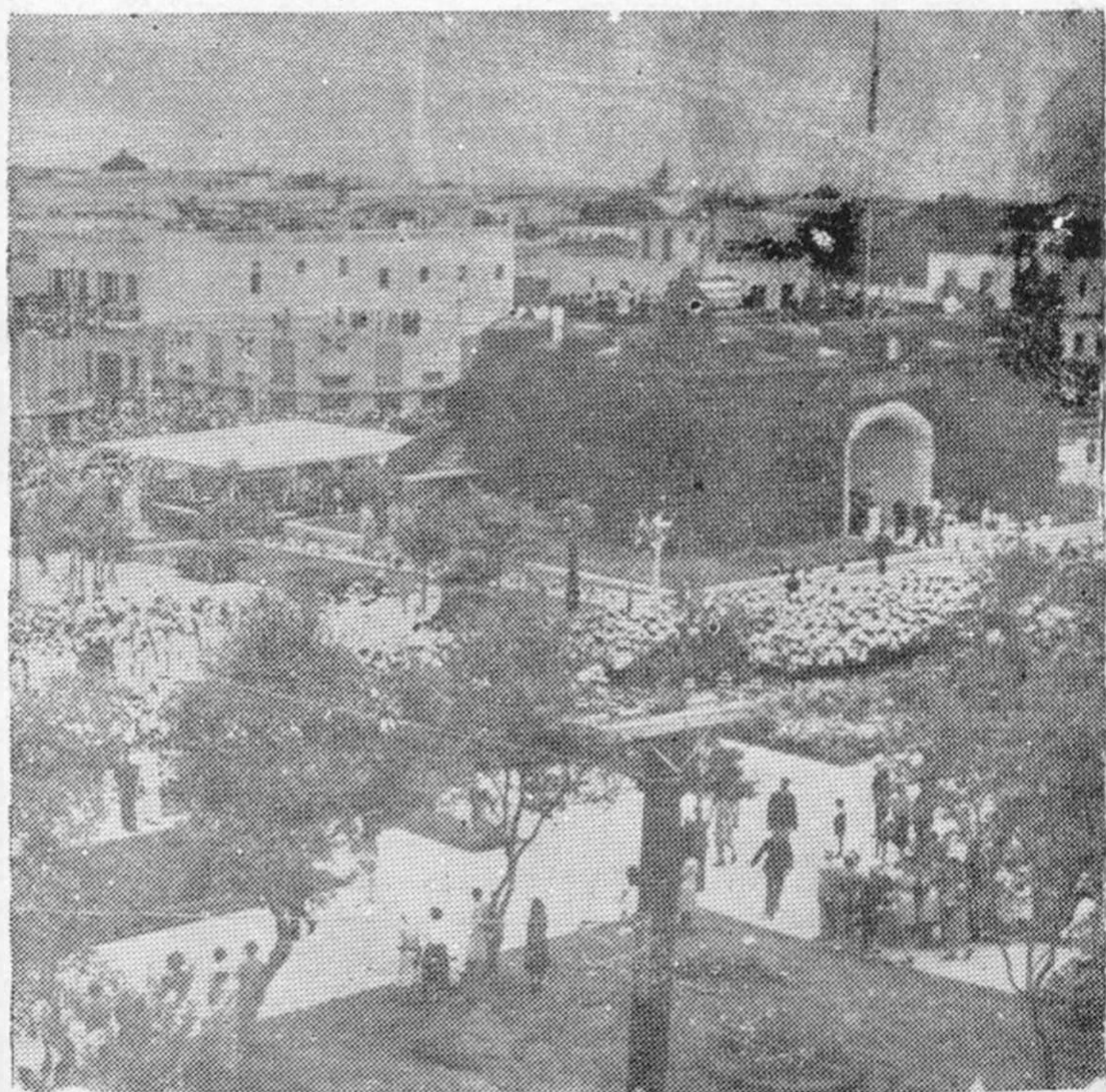
que jamás olvidaré estos días tan densos de fe y de entusiasmo.

Empero, en mi persona, saludáis al Papa. Si palpitan hoy con efusión vuestros corazones, es porque lo sentís presente, en cierto modo, en medio de vosotros. Y tenéis razón.

No tiene límites el imperio espiritual de Pedro. Contíole Jesucristo su rabiño entero, y desde aquellos lejanos tiempos la sombra de su cayado protector se proyecta de siglo en siglo so-

bre todas las naciones del Orbe. Pío XII siente bullir en su alma esta paternidad universal y con el mismo gesto benévolo y augusto con que al sonar las fatídicas sirenas, que anuncian la muerte, se le ve en las calles de Roma arrodillarse y mezclar su llanto con la sangre de los heridos, con ese mismo gesto me envía a través de los mares para convivir con vosotros vuestros justísimas alegrías.

Como el reino de Cristo, el del Pa-



Aspecto que presentaban los alrededores del Baluarte del Conde la mañana del 27 de febrero de 1944, durante las imponentes ceremonias de la inhumación de los restos de los Padres de la Patria

pa no es de este mundo. Lo supera infinitamente. Es el Papa un faro esplendoroso que descubre a las almas los verdaderos horizontes de belleza y de vida, horizontes eternos, únicos que pueden saciar el ansia de verdad y de luz del corazón humano. Sin él, no queda más que un bogar indeciso entre escollos y borrascas, o el triste naufragar de toda fe y de toda esperanza.

Es la firme columna que sostiene la moral eterna; el árbol de vida cuyo fruto consuela y reconforta en los momentos difíciles, el intercesor nato ante Dios por los vivos y por los muertos.

Representante de Su Santidad llegó pues, a vuestra tierra como a mi Patria. Llegó, y se descubren a mis ojos paisajes de belleza abrumadora.

La isla toda semeja una prodigiosa flor que hubiere brotado en la inmensidad azul del mar. Sus cordilleras levántanse majestuosas para defenderla de los huracanes y multiplican así sus valles incontables. Los ríos corren preurosos y fertilizan las tierras, aprestándolas a los más variados cultivos. Enhiestos titanes —entre los cuales domina el Monte Tina— contemplan desde su majestuosa altivez un panorama idílico insuperado y parecen velar eternamente por la serena y apacible existencia de tanta riqueza estética de naturaleza, derramada con tan regia munificencia.

Más aún me sorprende la riqueza de sus recuerdos pasados. Por mi dedicación a los estudios históricos, por haber vivido largos años entre las grandezas y las ruinas de la Ciudad Eterna, yo contemplo con admiración los recuerdos de vuestra grandeza. Monumentos imponentes y preciosos, legado de la época del descubrimiento,

surgen a cada paso de las ruinas de las primeras construcciones, algunas de las cuales afrontaron victoriosamente las injurias del tiempo y de las vicisitudes. Ciudad Trujillo es, desde tal punto de vista, sin duda ninguna, la más interesante entre las ciudades de América.

Intimamente se ligan con el pasado, vuestra prosperidad actual y el amor a la cultura y al trabajo y la estupenda unidad de los ciudadanos en su profundo amor patrio, sólidamente vinculado con sus mejores tradiciones religiosas y católicas que han dado en estos venturosos días tan consolador ejemplo de fidelidad a Cristo, a la Virgen de la Altagracia y al Papa.

Bajo el gobierno del Generalísimo Trujillo —animador de todo un imponente conjunto de obras y de renovación, amigo decidido de la paz y del trabajo— el pueblo dominicano puede aguardar con tranquila confianza su porvenir.

Informaré de todo al Augusto Pontífice. Le diré cuán unida está a su alma la de esta noble Nación que jamás será infiel a sus tradiciones católicas y romanas. Le diré que, en estos tiempos de sufrimiento, acompañan a Pedro en la persona de Pío XII y qué como los primitivos cristianos forman un solo corazón y una sola alma en la oración por la Iglesia, por la paz y por la fraternidad cristiana de los pueblos.

En la esperanza de que mi palabra traspase los lindes de esta simpática reunión y vuele por los ámbitos de la Patria, despertando los ecos del inmenso mar, pláceme repetir el augurio tan caro al corazón de Pío XI: **Vivat, crescat, floreat!**

IMPORTANTE

No olvide usted que nuestros Almacenes están siempre a su disposición. Cuando visite Santiago acérquese a nosotros. En precios y buena calidad estamos siempre en primera línea. Nuestro surtido en géneros gruesos y de fantasía es sencillamente grande. Visítenos y se convencerá de que no exageramos. Nada nos produce tanta satisfacción como poder servir bien a nuestros clientes.

AUGUSTO ESPAILLAT SUCS., C. por A.

Santiago de los Caballeros
República Dominicana

Que viva el Pueblo dominicano para orgullo de la América Latina y gloria de Dios, con su noble corazón abierto al progreso y a toda obra generosa.

Que crezca cada día más adherido a la fe de sus Padres y de su historia, pedestal granítico de su genuina grandeza.

Que florezca bajo la maternal protección de Nuestra Señora de la Altagracia, ostentando a la faz del mundo "el invisto glorioso pendón", en la prosperidad pública, en la paz segura y venturosa.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE GASPAR HERNANDEZ

En la tarde del viernes 3 de marzo tuvo efecto en el salón de actos del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino, un significativo homenaje a la memoria del ilustre sacerdote limeño, Pbro. Gaspar Hernández.

En dicho acto se hallaban presentes el Excelentísimo señor doctor Carlos Arenas Loayza, Embajador Extraordinario del Perú en Misión Especial; el Excelentísimo señor Luis Cueno Harrisso, Ministro Plenipotenciario; Su Señoría Coronel Juan de Dios Cuadros, Agregado Militar; Su Señoría Carlos Ortiz de Zevallos, Secretario; S. S. Teniente Comandante de Aeronáutica Francisco Secada, Agregado Aéreo; el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo y el M. R. Pbro. Federico Martínez, Rector del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino.

Se inició el acto de referencia, con un elocuente discurso pronunciado por el Excmo. Monseñor Pittini y la clausura estuvo a cargo del Excelentísimo se-

ñor doctor Carlos Arenas Loayza, quien habló acerca de la vida austera y ejemplar del Pbro. Gaspar Hernández.

SOLEMNISIMA MISA PONTIFICAL EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA

**Oficiada en la Santa Basílica por el
Excmo. Mons. Beltrami**

Imponente solemnidad revistió la misa pontifical en honor de Nuestra Señora de la Altagracia, oficiada el sábado 4 de marzo, a las nueve y media de la mañana en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor, por el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario y Legado Pontificio en las ceremonias que con tal motivo tuvieron efecto en esta capital y con asistencia de los Altos Funcionarios del Estado, presididos por el Secretario de Estado de Guerra y Marina, Mayor General Héctor B. Trujillo Molina, Comandante en Jefe del Ejército Nacional.

Cerca de la hora indicada para el inicio de las ceremonias, las tres amplias naves del templo se hallaban abarrotadas de fieles, ávidos de poner de manifiesto su devoción a la Santísima Virgen de la Altagracia, en ocasión tan excepcional como la de hallarse en esta ciudad el milagroso cuadro de la genuina advocación nacional que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey.

**Llega la Excelentísima Primera Dama
de la República**

A las 9.30 hizo su entrada al tem-

plo la Excelentísima Primera Dama de la República doña María de los Angeles Martínez de Trujillo, distinguida esposa del Ilustre Jefe del Estado, Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, a quien acompañaban don R. Paíno Pichardo, Secretario de Estado de la Presidencia y su señora esposa, doña Clara Aurora Ricart de Pichardo.

En el atrio de la Catedral la Excelentísima Primera Dama de la República y sus acompañantes fueron recibidos por el Director del Protocolo, don Pedro Purcell Peña.

Una vez en el presbiterio, tan distinguidas damas ocuparon sitio de honor, del lado de la Epístola.

Se inician las ceremonias

Iniciáronse las ceremonias con una procesión del Clero y los seminaristas, presidiendo el Excmo. y Reverendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli, Encargado de Negocios a. i. de la Santa Sede y S. S. Juan Ferrofino, Secretario. La procesión recorrió en toda su extensión la nave lateral derecha y luego, por la nave central, se encaminó hacia el Altar Mayor, ante el cual se celebraría el santo sacrificio.

La Misa Pontifical fué oficiada por Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, asistido del M. R. Pbro. Federico Martínez, Rector del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino, como presbítero Asistente. Diáconos de Honor: Pbro. Dr. Oscar Robles Tolodano y Ramón A. Bobadilla. Diáconos de Misa: seminaristas Juan Bautista Reyes y José Octavio Rodríguez. Maes-

tro de Ceremonias: seminarista Hugo Eduardo Polanco.

Asistieron el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; Su Señoría Monseñor Paolo Bertoli; Su Señoría Monseñor Juan Ferrofino y miembros del Clero Nacional encabezados por el Ilmo. Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo.

Terminada la lectura del santo Evangelio, hizo uso de la palabra el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor José Beltrami para ponderar, con frases elocuentísimas, la protección que en todo momento ha prestado al pueblo dominicano la Santísima Virgen de la Altagracia.

La parte musical de la misa estuvo a cargo del coro de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios, el cual bajo la dirección del M. R. Pbro. José Aguilár, interpretó la "Misa Tercia" del Maestro Haller.

Cerca de las once de la mañana terminaron estas solemnísimas ceremonias en honor de la Santísima Virgen de la Altagracia como testimonio de la fe que le profesa el pueblo de esta capital.

GRANDES CULTOS DE DESPEDIDA DEL VENERADO CUADRO DE LA ALTAGRACIA

El domingo 5 de marzo tuvieron efecto, en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor, solemnísimos cultos de despedida al milagroso cuadro de la Santísima Virgen de la Altagracia que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey.

La misa de las nueve y media de ese día, a la que asistió extraordinario nú-



La milagrosa imagen de la Santísima Virgen de la Altagracia, que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey, frente al Baluarte del Conde, donde procesionalmente fué conducida la tarde del 26 de febrero de 1344

* * *

mero de fieles, fué Pontifical y oficiada por el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, quien estuvo asistido del Pbro. Gregorio Miranda, como Presbítero Asistente. Diáconos de Honor: Fray

Venancio de Edia y Pbro. César Phares. Diáconos de Misa: dos seminaristas.

En la noche, a las ocho, ante una concurrencia de fieles que llenaba por completo las tres amplias naves del

templo, se cantó una salve solemne, que ofició el M. R. Pbro. Federico Martínez, Rector del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino. Luego hizo uso de la palabra el Excmo. y Reverendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, para ponderar la fe que profesa a la Santísima Virgen de la Altagracia el pue-

blo de esta capital, puesta de manifiesto durante la presencia del milagroso cuadro de Higuey en la Catedral.

Finalmente, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Legado Pontificio, impartió la bendición a los asistentes con el Santísimo Sacramento.

Además, hallábanse presentes en estas ceremonias numerosos miembros



Para sus construcciones,

la Ferretería READ

le ofrece materiales de superior calidad.

del Clero, encabezados por el Ilmo. Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo.

TRASLADO A HIGÜEY DEL VENERADO CUADRO DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA

Grandiosos recibimientos tributados a su paso por San Pedro de Macorís, Hato Mayor, El Seibo y La Romana. Su llegada a Higüey

El lunes 6 de marzo, a las nueve y media de la mañana, fué trasladado el milagroso cuadro de Nuestra Señora de la Altagracia a su Santuario en Higüey, después de haber permanecido por espacio de catorce días en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor, con ocasión de las grandes fiestas patrióticorreligiosas con que se celebró en esta capital el Primer Centenario de la Independencia Nacional.

La presencia del venerado cuadro de la Altagracia en esta ciudad, constituyó, indudablemente, el acontecimiento religioso más grande que registran los anales de la Arquidiócesis de Santo Domingo. Su llegada, la tarde del 22 de febrero, revistió caracteres de apoteosis.

Ese lunes, 6 de marzo, comenzaron las misas ante el venerado Retablo, como de costumbre, a las 5.30 y con asistencia extraordinaria de fieles. Cerca de las 9.30 fué cantada una Salve solemne ante un público que llenaba por completo el templo, terminada la cual el venerado cuadro fué entregado a la Comisión encargada de conducirlo a su Santuario de Higüey.

La Comisión

La Comisión encargada de conducir el cuadro de la Santísima Virgen de la Altagracia, estaba integrada por el señor don Virgilio Alvarez Pina, Presidente de la Junta Superior Directiva del Partido Dominicano; la senadora doña Isabel Máyer; el Ilmo. Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado y el M. R. Pbro. Ramón A. Bobadilla, Mayordomo del Santuario de Higüey.

Durante todo el trayecto, la Santísima Virgen de la Altagracia fué objeto de múltiples manifestaciones de la fe que se le profesa.

A continuación citaremos los pormenores del recorrido que hizo el venerado Retablo a su regreso al Santuario de Higüey, tal como lo reseñó el diario "La Nación" de esta capital.

EN SAN PEDRO DE MACORIS

Una multitud de más de doce mil personas tributó un sentido homenaje en San Pedro de Macorís a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Altagracia que se venera en el Santuario de su nombre en Higüey, al ser llevada a esa ciudad el lunes 6 de marzo de 1944, en su viaje de regreso a Higüey, después de haber permanecido por espacio de catorce días en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor en Ciudad Trujillo, en ocasión de las grandes fiestas del Primer Centenario de la Independencia Nacional.

Llegada de la imagen

A las 10.45 de la mañana llegó la sagrada imagen a San Pedro de Ma-

corís, traída por la Comisión encargada de conducirla a su Santuario. Fue recibida por las autoridades de la provincia, instituciones oficiales y particulares, empleados públicos, bandas de música, escuelas, Clero, comunidades religiosas y una cantidad extraordinaria de público, que cubría completamente la carretera Mella desde la entrada de la ciudad, hasta los alrededores del Asilo San Benito Abad, donde se colocó la imagen en un hermoso trono, para conducirla procesionalmente hasta la iglesia parroquial.

La procesión

Luego se inició el desfile, en medio de las aclamaciones de la multitud, encaminándose por la Avenida Julia Molina hacia el templo parroquial. Encabezaban el desfile, que duró cerca de dos horas, el Honorable Gobernador de la provincia, don Enrique Valdés, los representantes del Clero y las autoridades provinciales.

En el templo parroquial

Una vez en el templo, donde permaneció hasta las 4.25 de la tarde, fueron celebrados solemnísimos cultos en honor de la Santísima Virgen de la Altagracia, ante una concurrencia de fieles nunca vista, que llenaba por completo el templo y que se extendía por las calles adyacentes al mismo. Los cultos se iniciaron con un sermón de bienvenida, a cargo del distinguido orador sagrado, Fray Joaquín María de Andújar, siguiendo luego; Salve oficiada por el Párroco, el M. R. Fray Ambrosio de Córdoba y cantada por los coros de las Hijas de María y el de Nuestra Señora de la Altagracia; ve-

neración del cuadro de la Virgen, ante el cual desfilaron miles de personas con el propósito de besar la santa reliquia. De una a dos de la tarde tuvo lugar una solemnísimas Hora Cantada. Concluyeron estos cultos con una elocuente plática del M. R. Fray Joaquín María de Andújar.

La presencia del milagroso cuadro de la Virgen de la Altagracia en San Pedro de Macorís fué el acontecimiento religioso más extraordinario presenciado en esa ciudad, pues acudieron fieles de todas las secciones vecinas, sobresaliendo una importantísima peregrinación de Ramón Santana.

EN HATO MAYOR

En la tarde del lunes 6 de marzo de 1944, la población de Hato Mayor tributó un entusiasta recibimiento al milagroso cuadro de la Santísima Virgen de la Altagracia, a su retorno a Higüey, después de haber permanecido en Ciudad Trujillo durante la celebración del Primer Centenario de la Independencia. No menos de diez mil personas acudieron a recibir la imagen a la entrada de la población, al pie de un arco triunfal. El cuadro fué recibido por una comisión de representantes de la común, instituciones religiosas, entidades sociales, comerciales, etc., y fué conducido procesionalmente hasta el templo parroquial, donde fué expuesto al beso de los fieles y donde se celebraron solemnes cultos en su honor, oficiados por el M. R. Pbro. Bernardo Montás, Párroco de esa población.

Esta fué profusamente engalanada con banderas nacionales y por doquiera se notaba una alegría general. Al caer la tarde salió la comisión que con-

ducía el sagrado lienzo hacia El Seibo, siendo jubilosamente despedida por la multitud hasta las afueras de la población.

EN EL SEIBO

Conmovedor recibimiento tributó la

de la tarde y fueron recibidos, en el lugar denominado "La Curva", por el Hon. Gobernador de la provincia, General don Antonio Ramírez; las escuelas, asociaciones religiosas y enorme multitud de fieles venidos de todas las secciones, con el propósito de rendir



El Ilmo. y Revdmo. Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Protonotario Apostólico y Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo, durante las solemnes ceremonias de la celebración de su primera Misa Pontifical, el jueves 24 de febrero en la Santa Basílica Metropolitana de Santa María la Menor

* * *

ciudad de Santa Cruz del Seibo a la Santísima Virgen de la Altagracia, a la llegada a ésta, del venerado cuadro de la divina advocación nacional que se venera en Higüey.

La Comisión que conducía la venerada imagen llegó alrededor de las seis

tributo a la Santísima Virgen de la Altagracia.

De allí se condujo el milagroso cuadro en procesión hasta el templo parroquial, donde fué cantada una Salve que ofició el M. R. Pbro. Melchor Mejía, Párroco de esa ciudad.

Durante toda la noche, la iglesia se vió abarrotada de público, quienes hacían vela ante la imagen de la Divina Protectora del pueblo dominicano.

A las cinco y media de la mañana del siguiente día, o sea 7 de marzo, comenzaron las misas, que oficiaron el M. R. Pbro. Melchor Mejía, Párroco de Santa Cruz del Seibo; el Ilmo. y Revdmo. Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo y el M. R. Pbro. Ramón A. Bobadilla, Mayordomo del Santuario de Higüey, siendo esta última cantada y con sermón.

Alrededor de las 8.30 salió de esta ciudad la Comisión con el milagroso cuadro, siendo despedido con delirantes demostraciones de cariño.

EN LA ROMANA

Un grandioso recibimiento tributó La Romana al venerado cuadro de Nuestra Señora de la Altagracia de Higüey, a su llegada a esa ciudad el martes 7 de marzo de 1944, en viaje de regreso a su Santuario. Unas ocho mil personas se reunieron en la entrada de la ciudad con el fin de poner en alto su fe hondamente arraigada en esta advocación.

A las 10 de la mañana llegó el automóvil que conducía el sagrado cuadro, el cual fué colocado en artístico trono y conducido a hombros de fieles hasta la iglesia parroquial, en una imponente procesión. Abría el gran desfile la Banda Municipal de Música, siguiendo el Cuerpo de Bomberos Civiles, las escuelas públicas, las asociaciones religiosas, el venerado cuadro de la Virgen de la Altagracia, las autoridades civiles y militares y el público en general.

A las 11.45 llegó al templo el sagrado cuadro, siendo oficiados solemnísimos cultos en su honor.

Tan trascendental acontecimiento religioso, fué justificado motivo para que el comercio local cerrara sus puertas, así como el Central Romana Corp. Todos los habitantes de la ciudad, en unión de numerosos moradores de las secciones y campos de esta común, se entregaron a rendir fervoroso tributo de fe a la Divina Protectora del pueblo dominicano.

El venerado cuadro permaneció en el templo hasta las cuatro de la tarde, hora en que fué conducido a su Santuario de Higüey.

EL PUEBLO DE HIGUEY TRIBUTA UN CARIÑOSO RECIBIMIENTO A LA IMAGEN DE LA ALTAGRACIA

Higüey rindió una grandiosa manifestación de su amor y fe a la Santísima Virgen de la Altagracia, al regreso de la sagrada imagen que se venera en el Santuario de esa población, la tarde del 7 de marzo de 1944, la cual fué conducida por el Ilmo. Canónigo Octavio A. Beras, Secretario General del Arzobispado de Santo Domingo y por el M. R. Pbro. Ramón A. Bobadilla, Mayordomo del Santuario de Higüey.

Desde las primeras horas de la mañana de ese día, comenzaron a afluir a la población moradores de todos los campos de la común. En la tarde, los presentes podían contarse por millares. El recibimiento se hizo en el lugar denominado El Calvario y allí acudió una caballería de más de dos mil jinetes.

A las cinco de la tarde llegó la sagrada imagen, siendo recibida con estruendosas aclamaciones de la multitud que vibraba de entusiasmo. El au-

tomóvil que conducía la venerada imagen fué escoltado por la caballería. Luego, procesionalmente, se condujo la imagen hasta el templo, donde fué recibida por la Comisión Diocesana que presidía el señor Vetllio J. Alfáu Durán y que integraban: Fabio J. Caminero, Presidente del Ayuntamiento; Emilio Méndez, Síndico Municipal; Eurípides Montás, Manuel Mariñez, Lucas Castillo Fernández, Bienvenido Botello, Angel Marino, Zenón Castillo, Leonte Gomez Alfáu, Guillermo Alfáu, Lic. Amable Botello, Lic. Rodolfo Valdés, Luis Oscar Valdés, Lic. Pedro Durán Martí, Julio Rollot, Joaquín de Soto, Dr. Manuel Arquimedes de Soto, Rafael Castillo, Orígenes Payán, Marino T. Payán, así como una Comisión del Seibo, cuyos miembros eran: Lic. Porfirio Dalmasí, Presidente del Ayuntamiento; Lic. Carlos Rafael Goico, Síndico Municipal; Joaquín Morales Pérez, Emilio Bobadilla, Prof. León Beras Morales y Máximo R. Beras.

El discurso de salutación estuvo a cargo del señor Juan Antonio Botello, Tesorero Municipal. Ya el venerado cuadro en el Presbiterio, fué levantada un acta notarial por el abogado Lic. Amable Botello, la cual firmaron todas las personas más arriba citadas, además del Párroco, el M. R. Pbro. Tomás Núñez, el Ilmo. Canónigo Beras y el Pbro. Ramón A. Bobadilla. A continuación se cantó una Salve solemne. Hasta cerca de la medianoche se estuvo velando la sagrada imagen.

De este modo quedó terminado el viaje de regreso de la Santísima Virgen de la Altagracia a su Santuario de Higüey, después de haber sido objeto de las más grandiosas demostracio-

nes de fe que registren los anales de nuestra Historia.

RECORRIDO DE MONSEÑOR BELTRAMI

Importante recibimiento tributado al Legado Pontificio en Santiago

Las grandes fiestas con que se celebró en la ciudad de Santiago de los Caballeros el Primer Centenario de la Independencia de la República, culminaron solemnemente con la visita oficial efectuada a esa ciudad por Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede ante el Gobierno dominicano y Legado Pontificio en las grandiosas ceremonias religiosas que tuvieron efecto en esta capital con motivo del Centenario.

La noche del lunes 6 de marzo de 1944, más de cinco mil personas llenaron por completo las amplias naves del templo parroquial mayor, el cual, por disposición del Ilmo. y Revdmo. Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Prototario Apostólico, Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo y Párroco del citado templo, se hallaba ornamentado con profusión de luces y banderas, con el propósito de tributar al Legado de Su Santidad una grandiosa manifestación de respeto y simpatía y que a la vez pusiera de relieve el hondo espíritu cristiano que impera actualmente en Santiago.

Al entrar Su Señoría Ilustrísima Monseñor Beltrami en el templo, la Banda Municipal de Música ejecutó la Marcha Pontificia. El Legado se dirigió hacia el Altar Mayor acompañado de las autoridades y de los caballeros católicos.

Contestando a las elocuentes palabras de bienvenida del Ilmo. Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Su Señoría Ilustrísima Monseñor Beltrami expresó entre otras cosas, que "había podido admirar en este hermoso templo y en la pública manifestación religiosa que se le ofrecía, que Santiago basaba su fe en el triple ideal de la Iglesia Católica: el culto a la Eucaristía, la devoción a la Santísima Virgen y una profunda veneración y amor por el Santo Padre."

Terminadas las palabras de Monseñor Beltrami, fué expuesto el Santísimo Sacramento y finalmente, en medio del mayor recogimiento de la multitud que presenciaba el hermoso espectáculo, se impartió la bendición a la asistencia con Su Divina Majestad.

EN SALCEDO

El día 7 de marzo visitó la población de Salcedo el Embajador Extraordinario de la Santa Sede, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, acompañado del Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo; de S. S. Monseñor Juan Ferrafino y del M. R. Pbro. Joseph R. MacLaughlin.

El pueblo le tributó un gran recibimiento en el cual estuvieron presentes las autoridades y las escuelas. Después de pronunciar un hermoso sermón en el templo, Monseñor Beltrami impartió la bendición a la concurrencia.

GRANDIOSO RECIBIMIENTO EN VILLA TENARES

En la mañana de ese mismo día, 7 de marzo, efectuó también una visita

a Villa Tenares, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, acompañado de Monseñor Pittini, de S. S. Monseñor Ferrafino y del Pbro. MacLaughlin.

El recibimiento, que resultó grandioso, fué organizado por el Párroco, el Ilmo. y Revdmo. Canónigo Luis Federico Henríquez P.

Horas antes de la fijada para la llegada de Monseñor Beltrami, una gran multitud compuesta por los moradores del poblado y los campesinos de las secciones vecinas se aglomeraron en la entrada de Villa Tenares. En dos filas, que partían desde la entrada del poblado hasta el templo parroquial, se hallaban las Hijas de María Inmaculada, los miembros del Apostolado y de otras hermandades, y los alumnos de la Escuela, debidamente uniformados.

Al descender del automóvil el Excelentísimo Monseñor Beltrami, la concurrencia prorrumpió en entusiastas aplausos. Una vez en el templo, le dió la bienvenida la Presidenta de las Hijas de María, contestando Monseñor Beltrami con frases muy elocuentes.

De este modo, sencillo, pero conmovedor, Villa Tenares puso de manifiesto sus simpatías y cariños por Su Santidad Pío XII, rindiéndole tributo de esos sentimientos, en la persona de su Legado en las fiestas religiosas del Centenario de la Independencia Nacional.

CONMOVEDORA MANIFESTACION TRIBUTADA A MONSEÑOR BELTRAMI EN SAN FRANCISCO DE MACORIS

La ciudad de San Francisco de Macoris tributó, la mañana del 7 de marzo de 1944, un grandioso y conmovedor recibimiento a Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embaja-

dor Extraordinario de la Santa Sede ante el Gobierno dominicano en ocasión de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de la República y Legado Pontificio en las ceremonias religiosas que con tal motivo tuvieron efecto en esta capital, quien visitó esa ciudad en compañía del Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, de Su Señoría Monseñor Juan Ferrafino, Auditor de la Misión diplomática de la Santa Sede y del M. R. Pbro. Joseph R. MacLaughlin.

La llegada

Algunas horas antes de la llegada del distinguido Prelado, las hermandades religiosas del Apostolado, Hijas de María Inmaculada, Acción Católica con sus ramas masculina y femenina, de la Medalla Milagrosa y la Hermandad de San Isidro, impecablemente uniformadas y con sus estandartes y banderas, formaban dos filas que se extendían paralelas, desde el puente del río Joya hasta la puerta de la Iglesia parroquial. A todo lo largo se había aglomerado una enorme cantidad de público que vibraba de entusiasmo. El espectáculo era sencillamente conmovedor.

Al sitio de la recepción habían acudido las autoridades provinciales, especialmente invitadas por el Ilmo. y Reverendísimo Canónigo Luis Federico Henríquez, Párroco y Vicario de San Francisco de Macorís, quien con el entusiasmo que le caracteriza, organizó este hermoso recibimiento al Legado de Su Santidad Pío XII. Se hallaba, además, allí presente, un pelotón del Ejército Nacional y la Banda Municipal de Música.

A las once de la mañana llegó Su Señoría Ilustrísima Monseñor Beltrami, acompañado de las más arriba citadas personalidades. Al descender del automóvil, el pelotón del Ejército Nacional presentó armas y la Banda Municipal de Música ejecutó la Marcha Pontificia. En ese momento emocionante que vivió San Francisco de Macorís, las campanas fueron echadas al vuelo y los pitos de las fábricas se unieron al júbilo indescriptible.

Una vez rendidas a Monseñor Beltrami los honores militares correspondientes a su alta jerarquía, las autoridades provinciales, encabezadas por el Hon. Gobernador, don Lorenzo Alvarez, le rodearon y a nombre de la ciudad le dió la bienvenida el Presidente del Ayuntamiento, el Lic. S. A. de Moya.

Al acorde de una marcha religiosa, ejecutada por la Banda Municipal de Música, Su Señoría Ilustrísima Monseñor Beltrami se encaminó bajo palio y entre las dos filas de las Hermandades hacia la Iglesia parroquial, en un imponente desfile que abría el pelotón del Ejército Nacional. Al paso de Monseñor Beltrami, el público le ovacionaba con delirio.

En la iglesia

Ya en la iglesia, Monseñor Beltrami ocupó asiento en un trono preparado al efecto en el lado derecho del Altar Mayor. Frente al Legado ocuparon asiento las autoridades provinciales. El templo resultaba pequeño para dar cabida a la enorme concurrencia de fieles, todos ávidos de testimoniar su fe inquebrantable en la Iglesia de Roma.



Le dió la bienvenida en la iglesia, el Ilmo. y Revdmo. Canónigo Luis Federico Henríquez P., Párroco de San Francisco de Macorís con frases llenas de elocuencia. El Legado Pontificio, muy conmovido, contestó con hermosas palabras. También habló el Excmo. y Revdmo. Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo.

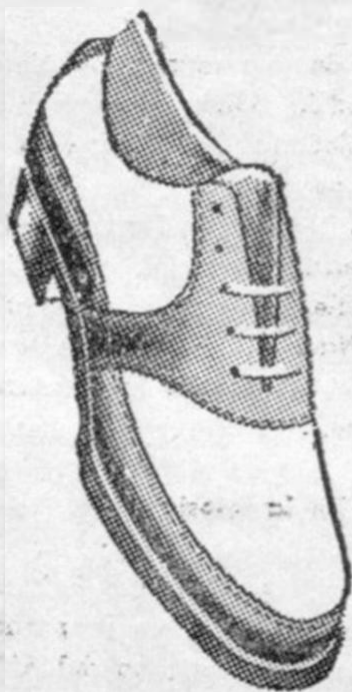
Finalmente, el Legado impartió la bendición papal a la asistencia, que fué recibida con gran recogimiento. Al salir de la Iglesia, el pelotón del Ejército Nacional le volvió a rendir los honores correspondientes y la Banda Municipal de Música ejecutó la Marcha Pontificia.

En la Casa Curial

De la iglesia, el Legado Pontificio y sus acompañantes pasaron a la residencia del Ilmo. Canónigo Henríquez, donde se les ofreció a ellos y a las autoridades provinciales un Vermouth. En todo momento la concurrencia a este acto fué objeto de las más finas atenciones de parte del anfitrión. Allí los presidentes de las Hermandades, tanto masculinas como femeninas, junto con un mensaje, ofrendaron al Legado un hermoso manojo de flores.

Al mediodía, en la residencia del Ilmo. Can. Henríquez fué servida una exquisita comida, que gustó con deleite a los comensales y la cual discurrió

FA-DOC "CENTENARIO"



Orgullo de la Industria Nacional

Solicítelo en todas las buenas tiendas del país -

En Avenida Mella 55 (A).

Ciudad Trujillo, R. D.

en ambiente de gran cordialidad, terminada la cual, el distinguido Prelado emprendió viaje hacia Ciudad Trujillo.

La magnitud del entusiasta recibimiento tributado por San Francisco de Macorís al Legado de Su Santidad, puede apreciarse por estas palabras del propio Prelado dichas al llegar a la Casa Curial: "Estoy cansado, pero contento y satisfecho. Jamás había visto semejante espectáculo."

Provechos de esta visita del Excmo. Monseñor Beltrami

Días después de esta visita efectuada a San Francisco de Macorís por Monseñor Beltrami, y cuando el distinguido Mitrado se hallaba ya en la República hermana de Guatemala, donde ejerce las elevadas funciones de Nuncio de Su Santidad, el Ilmo y Revdmo. Can. Luis Federico Henríquez le envió algunas copias de las fotografías que se tomaron durante el grandioso acontecimiento de su visita a San Francisco de Macorís.

Desde Guatemala, Monseñor Beltrami agradeció el envío con la siguiente carta:

NUNCIATURA APOSTOLICA.

Guatemala, 4 de abril de 1944.

Revdo. Señor
Can. Luis Fed. Henríquez P.
Párroco y Vicario de
San Francisco de Macoris.

Muy Reverendo Señor Canónigo:

He recibido con vivo placer las fotografías que guardaré como grato recuerdo de mi visita a esa querida ciudad. Un saludo cordialísimo para Ud.,

Revdo. Padre, para su buena mamá, para todas las autoridades.

Al pueblo de San Francisco de Macorís —eucarístico y papal— pido la caridad de una Santa Comunión.

Bendígole efusivamente,

Devmo. en Cristo.

JOSE BELTRAMI.

Nuncio Apostólico.

Atendiendo a esta súplica, el Ilustrísimo Canónigo Henríquez organizó la celebración de un triduo eucarístico que se desarrolló con el mayor fervor y el que culminó en una comunión grandiosa de 2.610 personas, lo que el Ilmo. Can. Henríquez comunicó al Excelentísimo Monseñor Beltrami, con el siguiente radiograma:

Nuncio Apostólico

Guatemala.

Terminado triduo eucarístico intenciones Excelencia. 2.610 comuniones.

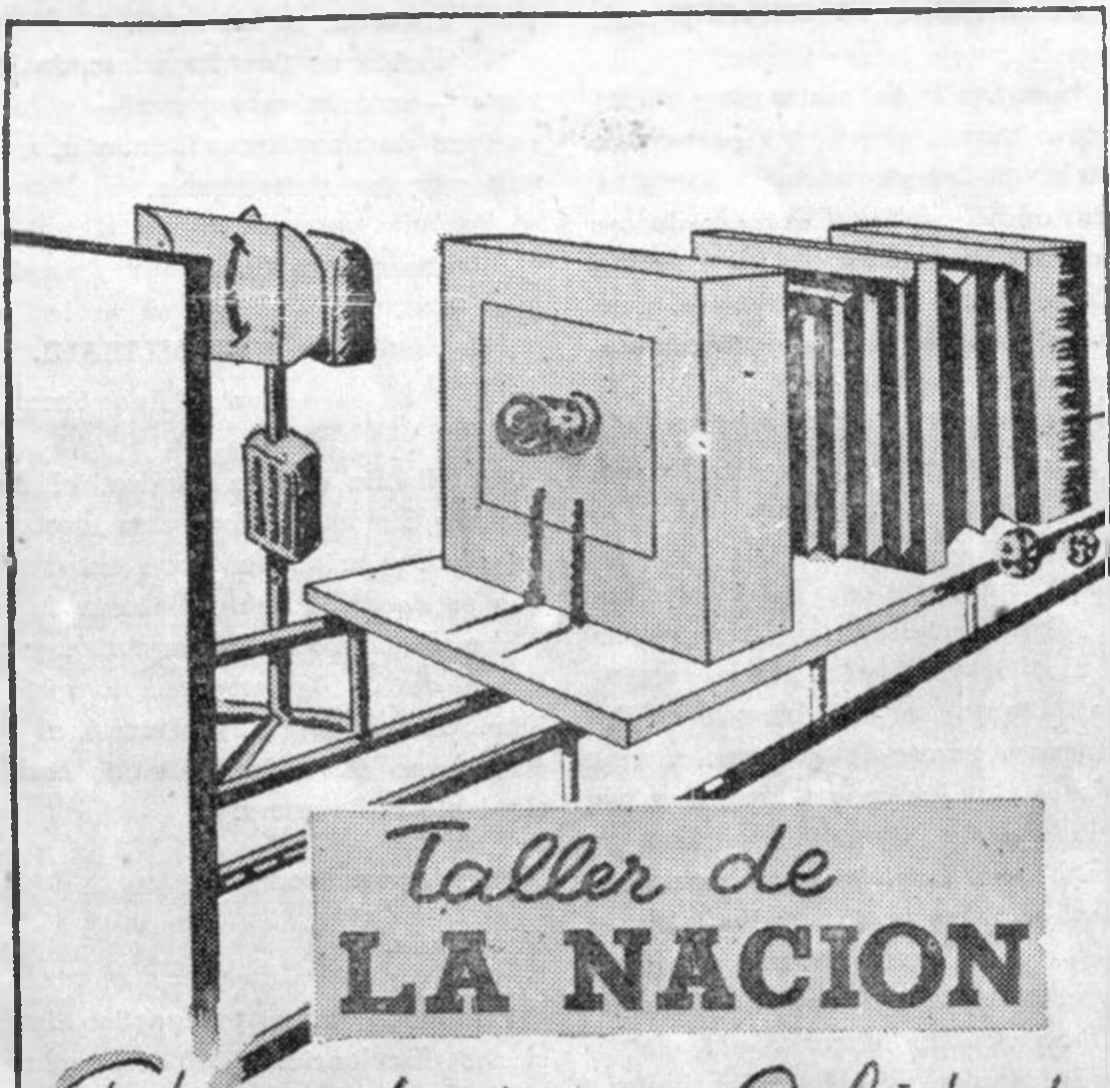
Canónigo Henríquez.

Al siguiente día de enviado este cablegrama, Monseñor Beltrami contestó con este otro, que es motivo de justo orgullo para la parroquia de San Francisco de Macorís:

Canónigo Henríquez
San Francisco de Macorís,
República Dominicana.

"SUMAMENTE AGRADECIDO. NUNGA OLVIDARE PERLA PARROQUIAS. BENDIGO".

BELTRAMI.



Taller de
LA NACION

Fotograbados de Calidad

LINEAS
MEDIOS TONOS
SILUETADOS

Ofrecemos los servicios de un
dibujante experto.

PRECIOS CONVENCIONALES

MONSEÑOR BELTRAMI SE DESFIDE DEL PUEBLO DOMINICANO

El miércoles 8 de marzo de 1944 se ausentó, con destino a Guatemala, donde ejerce las elevadas funciones de Nuncio de Su Santidad Pío XII, Su Señoría Ilustrísima Monseñor José Beltrami, Embajador Extraordinario de la Santa Sede ante el Gobierno domini-

cano en ocasión del Centenario y Legado Pontificio en las grandes ceremonias religiosas que con tal motivo tuvieron efecto en esta capital.

A continuación reproducimos el mensaje con que tan distinguido Mitrado se despidió del pueblo dominicano, en el que se reflejan las gratas impresiones recogidas durante su estada en nuestro país.



El desfile de los armones que conducían los restos de los Padres de la Patria por la calle del Conde, hacia el Baluarte 27 de Febrero, consagrado por una ley como su tumba definitiva

Despedida del Legado Pontificio

Henchido el corazón de los más gratos recuerdos, dejamos las hospitalarias playas de la tierra predilecta de Colón.

Ante nuestros asombrados ojos ha revivido con su sabor de leyenda, la historia dominicana, y en horas inolvidables hemos sentido las pulsaciones del corazón de sus hijos. Un catolicismo añejo y macizo como las coloniales construcciones que embellecen la Isla se abre paso en unión con el más puro patriotismo hacia un porvenir sonriente y alentador.

Agradecemos a las Supremas Autoridades Eclesiásticas y Civiles, a los organizadores y al pueblo todo su decidido empeño por el éxito de las festividades centenarias.

El corazón de Pío XII se llenará de alegría al saber cuánto se le ama en esta privilegiada tierra dominicana.

En su nombre y en el de su modesto Representante dejamos como prenda de favores divinos una muy paternal

y afectuosa bendición apostólica.

+ **MONS. JOSE BELTRAMI**

Legado Pontificio.

o o o o

Como expresamos al comienzo de esta obra, hemos reseñado en ella las grandiosas fiestas religiosas que tuvieron efecto en Ciudad Trujillo con motivo del Primer Centenario de la Independencia Nacional, cuyo recuerdo perdurará por siempre, ya sea en la memoria de cuantos presenciaron su desarrollo, ya en los amarillentos documentos históricos que legarán a las generaciones futuras el tesoro de las narraciones de estos hechos que no han tenido precedentes en nuestro medio.

Aquí hemos reunido todas las reseñas que para el diario "La Nación", de Ciudad Trujillo, escribimos durante las citadas festividades, en nuestra calidad de Redactor encargado de los asuntos religiosos de ese diario. Y no queremos cerrar este humilde trabajo, sin antes expresar nuestras sinceras gracias a todos cuantos generosamente nos prestaron su cooperación.

Ciudad Trujillo,

Mayo de 1944.

Deleitese Fumando

Lo Mejor que se Fuma

Productos

de

LA TABACALERA

Cigarrillos

“Cremas”

“La Habanera”

“La Fama”

“Hollywood (tipo Americano)”

Cigarros

“Diplomáticos”

“Elegantes”

“Puritanos”

“Selectos”

“La Habanera” (Corrientes)



Baluarte del Conde — Altar de la Patria

